

AGUSTIN CARRIÓN.



UN POBRE EMPLEADO

Eso ve, eso pulpa, eso lo amarga con dolorosa experiencia, y sin embargo... no le convence.... Se lo dicen elocuentes oradores, se lo explican famosos libros, se lo demuestran minuciosas estadísticas, se lo comprueban pavorosos sucesos.... y sin embargo... no le convence.

Es que su mal no está en la cabeza, que yerra por extravío ó por ignorancia. Su mal está en el corazón, que ama el error porque le halaga.

Sardá y Salvani. PROPAGANDA CATÓLICA. página 314.

Con aprobación Eclesiástica.



LOJA — ECUADOR.

190¹¹⁵

IMPRESA DE "EL LÁBARO."

REPLICA

UN POBRE IMPRO.



Con horror hemos leído el número 63 de "El Luchador" periódico que se redacta en Guaranda. De todas las clases sociales, de todos los partidos políticos se ha levantado un grito de indignación y de protesta contra las blasfemias que vomita ese ruin papelejo. No merecía, ciertamente, sino el desprecio de toda persona honrada, tan nauseabunda publicación, mas como aparte de blasfemias, lanza también á los cuatro vientos errores que pueden inquietar el ánimo y aún la fé de algunos sencillos, nos creemos obligados á desmentir esos errores, uno por uno. Nos referimos especialmente á un editorial que se contrae á insultar con desaforada franqueza y satánico atrevimiento á nuestro divino Redentor, con motivo de la solicitud que hicimos los lojanos, pidiendo al último Congreso de la República que derogue el decreto Legislativo del 23 de Octubre de 1900, decreto por el cual se pretende nulificar la *Consagración* del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús y á la Santísima Virgen María.

Alguien nos dirá, talvez, que es hacer mucha honra á "El Luchador" contestar con un folleto su nauseabundo escrito; pero, lo repetimos, si sale á luz este folleto, no es por que "El Luchador" se haya hecho, en concepto nuestro, acreedor á una extensa réplica, ni por que deseamos afianzar las ideas religiosas, por si la lectura del periódico en referencia, haya podido despertar alguna perturbación en la conciencia de personas poco instruidas.

Por lo que respecta al autor del referido escrito, manifestamos que lo único que ha despertado en nosotros es una profunda compasión. ¡Quiera Dios iluminar esa conciencia extraviada!

Hemos dicho que nos creemos obligados á dar este

paso, porque, aun cuando no somos *doctores en Israel*, aunque no vestimos sotana sino levita, obligados estamos á volver por los sagrados fueros de nuestra veneranda Religión Católica cuando los vemos pisoteados por la inmundicia de algún infeliz descreído. ¿Acaso un hijo, sólo por ser débil y pequeño, no tiene derecho para salir en defensa de su querida madre, villanamente insultada?

Oportunamente adelantamos esta declaración, ya para que nadie extraño, que á pesar de ser simples fieles, terciamos en esta lucha en que se tratan asuntos religiosos, ya también para que ninguno, con el fin de desvirtuar la fuerza de nuestros argumentos, atribuya nuestro escrito á plumas sacerdotales, por más que citemos autores eclesiásticos y hasta Santos Padres. Esas citas las hemos tomado de varios apologistas del Catolicismo, pues cualquier cristiano tiene derecho de citar lo que haya notado en sus libros favoritos.

Puede ser que algunos de nuestros queridos compatriotas y aun de nuestros comprovincianos encuentren en este folleto algo que les desagrade y hasta que les liera en lo más delicado del alma; pero desde ahora declaramos que no es nuestra intención ofender á nadie, sino únicamente cumplir con un deber de católicos, y que, como tales, amamos á todos los hombres, pero aborrecemos la impiedad, por ser contraria á Dios.

Bien prevenimos que por hacer esta publicación nos puede venir una lluvia de buelas, insultos y trabajos de todo género, pero los aceptamos gustosos.

Hecha esta indispensable explicación entremos en materia.

Examinado el mencionado editorial sacamos en limpio que "El Luchador" tiene la infelicidad de luchar contra la historia, contra la estadística, contra la moral pública, contra la razón, contra dos millones de ecuatorianos católicos, y últimamente tiene el atrevimiento de luchar con Dios.

Allá van las pruebas.

I.

Lucha contra la historia cuando niega la divinidad de Jesucristo, y niega la divinidad de Jesucristo cuando,

al tratar de las creencias relativas a ella, las llama *creencias absurdas*.

Revolvamos la historia antigua y moderna para ver qué nos dice de la divinidad de Jesucristo.

Josefo está reconocido como uno de los historiadores más verídicos y ha sido uno de los paragonados más ilustrados que han tenido los judíos. Pues bien, deseoso interesado cual ninguno en negar la divinidad de Jesucristo, para no manchar á su Nación con un hecho decisivo, tiene sin embargo que reconocer la divinidad de Jesucristo, porque narrando hechos constantes á la generación, en cuyo tiempo escribió, su *Historia*, dice así: "En este tiempo apareció Jesús, hombre sabio, si, como quier se le pueda llamar no más que un hombre, porque era poderoso en maravillas, y el maestro de los que aman la virtud; a muchos judíos les atrajo á su doctrina, y también á muchos gentiles. Él era el Cristo: no obstante al cumplimiento de la cruz, al cual le condenó Pilato á consecuencia del empeño de los jefes de la nación, sus primeros discípulos no dejaron de permanecer unidos. Aparecióseles vivo tres días después de su muerte, según lo habían predicho los profetas, con los demás prodigios de su vida y hasta el día sus seguidores no han dejado de subsistir, bajo el nombre de cristianos que traen de Él" (*).

Oigamos á otros autores antiguos. "Lampridio me lo garante de la veneración profunda con que el Emperador Adriano miraba á Jesucristo. Este príncipe llegó á formar el designio de erigirle altares; hizo edificar templos en todas las ciudades, sin colocar en ellos nada alguno," dice un historiador.

"El Emperador Alejandro Severo, encantado de todo lo que había oído decir de Jesucristo, le colocó (con su nombre) en un oratorio doméstico, dice Lampridio, y estaba tan entusiasmado de su doctrina que hizo publicar por un heraldo algunas máximas del evangelio, y las hizo grabar en algunas obras públicas y hasta en su gabinete y en su cámara, queriendo así que su mismo palacio se las presentase siempre á la

(*) Joseph Antiquit. I 13, et.

vida." He aquí lo que el paganismo pensaba de Jesucristo.

Casi todos los historiadores paganos, los más antiguos y los más célebres, cuentan con admiración algunos acontecimientos milagrosos de su vida.

Chateidio refiere á la larga el fenómeno que apareció á los magos de Oriente, es decir, la estrella que los guió á Belén. Phlegón, liberto de Adriano, cuenta como un prodigio inaudito el eclipse del sol acaecido en la muerte de Jesucristo de que hablan los evangelistas. Thallo ha hecho la misma observación. Macrobio certifica la verdad del asesinato de los niños inocentes inmolados por Herodes en el nacimiento del Salvador, sin haber exceptuado ni á su propio hijo, lo que hizo decir á no pocos, que valía más ser puercos en casa de Herodes, que hijo. En fin, Porfirio, por más enemigo que sea del cristianismo, conviene en que Jesucristo había arrojado los demonios, abolido su imperio, y hecho vano el poder de los dioses de la antigüedad pagana, por la sola virtud de su nombre.

Los mismos emperadores romanos, en tiempo del paganismo, reconocieron la divinidad de Jesucristo.

Veamos ahora qué nos dice de Jesucristo el historiador moderno más afamado, César Cantú:

"Téngase en cuenta, dice, que hablamos de la parte más civilizada y más culta de la humanidad; de modo que aquella inmensa depravación no podía ser corregida más que por el cielo y el amor. Porque había llegado la plenitud de los tiempos anunciada por los profetas y por todo el Oriente, y principalmente por los Hebreos, que esperaban al Prometido, imaginándosele guerrero, príncipe, restaurador de la gloria de David y Salomón.

Pero Cristo nació pobre, de humildes trabajadores: vivió 30 años ignorado, creciendo en sabiduría y virtud; salió luego á predicar que todos los hombres son iguales, hijos de Dios, hermanos de Cristo, que vino á la tierra para redimirlos del pecado, instituir los sacramentos que facilitan la gracia, y ofrecer personalmente el modelo de todas las virtudes. La primera de todas consistía en amarse mutuamente, sin distinción de señor ni siervo, de nacional ó extranjero, de rico

ni pobre.

Su doctrina y su ejemplo irritaban la soberbia y la hipocresía de los Sacerdotes y de los fariseos, preguntó la ley santa de las observancias frívolas, también, no solamente á los Hebreos, sino á todo el mundo, y anunciando las nacionales esperanzas de su nacimiento civil, aun que elevándolo á una sublime altura. Por esto conspiraron contra el Cristo denunciándolo á los tribunales. Poncio Pilatos, al oír de boca de Jesús que su reino no era de este mundo y que había venido á la tierra para dar testimonio de la verdad; lo absolvió; los sacerdotes lo declararon digno de muerte y amenazaron al gobernador romano que no hallaba motivo alguno para condenarlo, con denunciarlo á Roma. El débil político accedió á que lo matasen y Cristo fué crucificado.

Los pocos hombres que le fueron fieles, se escondieron espantados, hasta que él resucitó; subió al cielo, mandóles el Espíritu Santo, que les infundió sabiduría y valor, después de lo cual se esparcieron por todo el mundo y propagaron rápidamente la enseñanza del Maestro.

Si bien no se puede separar la humanidad de Cristo de su divinidad, ni los preceptos de los dogmas, ni la eficacia de la verdad del triunfo de la gracia, la historia puede limitarse á considerar el efecto que aquella revelación deberá producir en el orden de la humanidad. Todas las doctrinas anteriores habían establecido la preeminencia de algunos hombres sobre los demás; una distinción entre el que puede mandar y el que debe obedecer. Ninguna de estas doctrinas sentó el origen común de los hombres; hasta la ley hebrea diferenciaba á los extranjeros. De esto resultaba la esclavitud, la crueldad y el desprecio á las mujeres. Ahora, con la unidad de Dios se proclama la unidad de la familia humana, y de aquí la obligación de amarse mutuamente.

En cuanto al orden político del mundo civil, Cristo no dejó norma alguna, á no ser la obediencia á la autoridad constituida; pero sentaba la necesidad de la justicia, é impedía que los hombres se considerasen, unos como fin y otros como medios, estableciendo así la verdadera libertad, independiente de la forma de gobierno.

no. Diciendo: *El que quiera ser el primero será el siervo de los demás*, substituyó la tiranía, en la que pocos gozan y muchos padecen, con el gobierno en beneficio de todos, haciendo que sea un deber, no un privilegio, la dirección de los hombres.

Cristo designó al hombre que, muerto Él, debía hacerse siervo de los siervos, y así fundó la unidad de gobierno de la Iglesia visible, con un poder sobre las conciencias, al cual toca resolver las dudas, determinar las creencias y regular la moral.

Este gobierno espiritual impone la obligación de dar al César lo que es del César; pero al frente del poder autoritario establece doctrinas que impiden sus excesos, y quiere que se reserve para Dios lo que es de Dios, es decir el alma, la conciencia.

Sus palabras: *sed perfectos como mi padre*, imponen á las nuevas edades la misión de progresar y luchar, efectuando cada vez mejor la ley de amor y de justicia. Todo hallará su recompensa en una vida eterna, positivamente asegurada, á diferencia de los filósofos y sacerdotes anteriores que á lo sumo la daban por probable. El premio de esta vida futura obliga á cada individuo á perfeccionarse á sí mismo, no en vez del Estado ó de la sociedad, sino como templo de la divinidad, buscando su propia pureza, elevación y caridad.

Aquí tiene "El Luchador", á la historia profana hablando muy alto de la divinidad de Jesucristo y mostrando que la Religión Católica es la única religión que resuelve todas las dificultades que agitan á la humanidad, la única verdadera y que está conforme con la razón y con las necesidades del hombre.

Mas no es la historia la prueba máxima de la divinidad de Jesucristo: no se prueba que Jesucristo es Dios, únicamente con la confesión de todos los hombres; se prueba con los mismos hechos que están sucediéndose en nuestro corazón: La inmortalidad á que aspiramos, las leyes escritas en nuestra alma, del bien y del mal, el peso enorme que sentimos en el corazón por la deuda del pecado; la necesidad que tenemos de pagar nuestra deuda y la imposibilidad de conseguirlo por nosotros mismos; el bien que resulta de la moral, para el individuo, la familia y sociedad; las penalidades

que resuelve la doctrina de Jesucristo sobre nuestra vida de dolores, sobre el premio y castigo en la vida futura, son los motivos que tuvieron los hombres en un momento para aceptar como divina la doctrina de Jesús.

Estas verdades que están impresas en el corazón humano hicieron que todos los verdaderos filósofos cayeran de rodillas ante el cristianismo llenos de gratitud, porque volvían á la esperanza de obtener su salvación.

El establecimiento de la Iglesia en medio de las más crueles persecuciones y los veinte millones de mártires son la prueba más completa de la divinidad de Jesucristo.

Pero, podría decir "El Luchador" con la historia, que él no ha negado la divinidad de Jesucristo y que van de más estas pruebas; pero nosotros le replicamos de una vez, que cuando tiene el atrevimiento de decir que el "*pueblo ecuatoriano quiere ser dueño de su conciencia y no gemir bajo el peso de creencias absurdas*", no sólo ha negado por completo la divinidad de Jesucristo, sino que ha blasfemado atrocemente. Y por esto no le escusaremos las pruebas de la divinidad de N. Divino Redentor. Le mostraremos algún tanto el vastísimo plan de la redención, haciéndole leer los siguientes rengones.

El gigantesco ingenio del Conde José de Maistre ha hecho un estudio admirable de todas las religiones, de todas las necesidades, de todos los instintos, achaques y virtudes del género humano, y hace ver, con una claridad que ha asombrado á los sabios; que todas las religiones aún las más remotas se explican por el Génesis, pues que están basadas en sus principales misterios; que reconocen un Dios Creador de todo lo que existe, que todas anuncian un Redentor y que los sacrificios han sido, desde el principio del mundo con efusión de sangre, ya de animales, ya de hombres. Hace ver que todos los pueblos de la tierra, inclusive nuestra América antes de la conquista, guiados tan sólo por un instinto necesario, derramaban la sangre al pie de los altares como en satisfacción por los delitos de la Nación; refiere que las indias de nuestra América ensangraban los brazos y rociaban los altares de Pachacamac, y por último nos hace caer en la cuenta de que desde que se sacrificó la víctima preciosa del calvario

cesó esta necesidad humana, y que hoy, en la mayor parte de los pueblos de la tierra, aun idólatras ha cesado esta oblación. Últimamente este insigne autor hace comprender que la víctima preciosa del calvario es benéfica á toda la creación, y aquí es donde el espíritu del cristiano se dilata hasta el infinito; aquí donde el católico vislumbra algo de la grandeza de su Redentor y de lo extenso del plan divino; aquí es donde el hombre se eleva á los espacios infinitos y se enorgullece de que, de su redil se haya tomado el Cordero sin mancha, víctima preciosa, para presentarlo como única ofrenda digna de Jehová, ofrecida, no sólo en el humilde y pequenito globo de la tierra sino en toda la creación. No podemos resistir á la tentación de transcribir algunos trozos de tan admirable escritor:

“Examinad atentamente esta creencia (la de la expiación por la sangre), y descubriéis que no podía ser concebida por el entendimiento del hombre, á no habérsela infundido el mismo Dios. Las pomposas palabras *superstición y preocupación* nada explican; pues nunca ha podido existir un error universal y constante. Si una opinión falsa reina en un pueblo, no la encontraréis en el inmediato, y si alguna vez parece propagarse, no digo en todo el globo, sino en un gran número de pueblos, el tiempo lo borrará. Pero la creencia de que os hablo (la creencia de la remisión por la sangre), no está sujeta á excepciones de tiempo ni de lugar. Naciones antiguas y modernas, naciones civilizadas y bárbaras, épocas de ilustración y de ignorancia, la verdadera y las falsas religiones.... todas han seguido la misma creencia y sobre ella no hay disonancia alguna en el universo.

En suma, la idea del *pecado* y la del *sacrificio por el pecado* están tan unidas en el entendimiento de los antiguos, que la lengua santa las expresa con las mismas palabras. De aquí viene el hebraísmo tan conocido por san Pablo, cuando dice, que *el Salvador se habia hecho sacrificio del pecado por nosotros*.

La circuncisión (ó efusión de sangre) del pueblo de Israel la han encontrado también los viajeros en el archipiélago del mar Pacífico, particularmente en Taití, en Méjico, en la Dominica y en la América septentrional. Algunas naciones han diferido en el modo, pero

siempre y en todas es una operación dolatoma y murtion-ta, lo que significa: *Anatoma sobre las penetraciones humanas, Y SALUD POR LA SANGRE.*

El género humano profesó desde dogma desde ar cada hasta que la gran Víctima, *elevada para cargarlo todo sobre sí*, exclamó en el Calvario: **TODO ESTÁ CONSUMADO.** Entonces comprendimos el por qué había creído siempre el hombre que una alma podía ser salvada por otra, y por qué en todos tiempos había buscado su regeneración en la sangre.

Sin el cristianismo no sabe el hombre lo que es, por que se halla aislado en el universo y á nada puede compararse. El primer bien que le hace la Religión es enseñarle lo que vale, mostrándole lo que ha costado.

Si; mírese atentamente y todo se hallará en este sacrificio: enormidad del crimen que exigía tan grande expiación; dignidad y grandeza del sér que lo cometi6, y precio infinito de la víctima.

Orígenes es digno de ser oído sobre este asunto que había meditado profundamente; El dice: *que la sangre derramada sobre el Calvario, no sólo había sido útil á los hombres, sino á los Angeles, á los astros y á todos los seres criados*; opinión que no causará sorpresa á quien recuerde lo que sacrificó San Pablo: *"Ha querido Dios reconciliar todas las cosas por medio de Aquel que es el principio de la vida, habiendo purificado por la sangre que derramó en la cruz no menos lo que hay en la tierra, que lo que existe en el cielo."* Y si todas las criaturas lloraban; siguiendo la doctrina del Ap6stol, ¿por qué no habian de ser todas consoladas? El grande Santo impugnador de Orígenes nos enseña, que á principios del siglo V de la Iglesia, estaba admitida la opinión de que la redención *había alcanzado tanto al cielo como á la tierra*; y San Juan Cris6stomo ni siquiera duda tiene de que el mismo sacrificio continuado hasta la consumación de los siglos, y renovado diariamente en la santa misa obra igualmente *en favor de todo el universo.*

Tal era la inmensa extención que daba Orígenes al grande sacrificio. El Ap6stol observa, que esta tierra comprende misterios celestiales, cuando dice: *"Vigil necesario que lo que sólo era figura de cosas celestiales, fuese purificado por la sangre de los animales..."*

las celestiales mismas lo fuesen por víctimas más excelentes que las primeras." Contemplad la expiación de *todo el mundo*, es decir, de las regiones celestes, terrestres é inferiores, y ¡ved cuánta necesidad tenían también de víctimas! . . . Pero tan sólo el Divino Cordero ha podido quitar (ó pagar) los pecados del mundo.

Por lo demás, aun que Orígenes haya sido un gran ingenio, no pienso defender sus escritos, bástame cantar con la Iglesia romana:

La tierra, el mar, los astros elevados,
Con tu preciosa sangre son lavados. (*)

Que se encargó el genio del Siglo pasado, el ilustrado Donoso Cortés de mostrar al necio papalejo "El Luchador" el vasto plan de la Redención:

"Hasta aquí, dico, después de lucida discusión, hasta aquí hemos visto por una parte, las maravillas del orden divino, por otra la armonía del orden universal, y por último la altísima conveniencia del orden humano; ahora nos cumple subir á cumbre más alta, á la que domina y señorea todas las cumbres católicas. Allí está sentado en toda su magestad, misericordiosa á un tiempo mismo y tremenda, terribleísima y mansísima, el que había de venir y que vino, y que viviendo lo atrajo todo á sí, y lo unió en sí con fortísima lazada. Él es la solución de todos los problemas, el asiento de todas las profecías, el figurado en todas las figuras, el fin de todos los dogmas, la confluencia del orden divino, del universal y del humano, la llave de todos los secretos, la luz de todos los enigmas, el prometido por Dios, el deseado de los Patriarcas, el aguardado de todas las gentes, el padre de todos los afligidos, el reverenciado de los coros de las naciones y de los coros angélicos, *alfa y omega* de todas las cosas."

La redención es la obra más estupenda de Dios; ella nos da la medida de la magestad Divina pues necesitó tal satisfacción; ella nos da la magnitud de la fealdad y malicia del pecado, pues necesitó tal paga; ella nos da la medida de la importancia del hombre y de

(*) Himno del oficio del Viernes Santo. (Velada pág. 451)

su dignidad, pues el Verbo mismo tomó nuestra naturaleza para rescatarnos de la degradación á que nos hundió el pecado. No tenemos ya sino que lavar nuestras estolas en la sangre del Cordero. Hemos merecido de Dios: á su imagen fuimos criados. Dios infinitamente grande y nosotros infinitamente pequeños. A este proposito observa el Conde de Maistre; "La curva que describe Urano en el espacio y la que encierra debajo de una pequeña conchita el diminuto germen de un marisco, difieren sin duda inmensamente: disminuid la segunda hasta el *átomo* y ensanchad la primera hasta el infinito, siempre serán dos elipses, que representarán en la misma fórmula. Si no hubiese ninguna relación y ninguna semejanza entre la inteligencia divina y la nuestra, ¿cómo hubiera podido unirse la una á la otra, y cómo ejercería el hombre, aun después de su degradación, un imperio tan maravilloso sobre las criaturas que le rodean?" La redención, pues, devolvió al hombre su dignidad y derechos; ella lo separa del mal y lo conduce al bien y el justo viene á ser un sér precioso en la gran creación. Aquí se comprende la caridad infinita de Dios en rescatar al hombre caído y manchado, y aquí, se ve muy bien por que la humanidad aceptó de contado el cristianismo y reyes y vasallos, nobles y plebeyos, mujeres y niños dejaron el mundo y se metieron en los bosques y en los claustros, dejaron sus riquezas, glorias y vanidades y haciendo penitencia, salvaron sus almas que eran imagen de Dios. ¡Levántate, hombre! dice un sabio autor, "¡levántate! ve cuando vales, levántate del charco, que tu deuda está pagada; acepta la redención y salva tu grandeza."

Basta lo dicho para demostrar la divinidad del cristianismo y de su fundador; pues acopiar todas las pruebas que de ello hay, sería imposible, á la vez que impropio de esta réplica, en la cual apenas se pueden apuntar ligeras notas. No queremos sin embargo terminar esta materia sin hacer nuestra, esta observación del *genio* Ha bio Moigno. "Después de tantas pruebas como tenemos de la verdad de nuestra Religión, el que dudare de la divinidad de Jesucristo ó es un *corrompido* ó es un *loco*. Ni queremos tampoco privar á nuestros lectores de la satisfacción que sentirán al recordarles la admirable anécdota histórica. Cuando Napoleón estaba en Egipto

llena, sumerjido en tristezas y desencuños se dió á reflexiones serias y cristianas (por que los desencuños y los trabajos desprenden al hombre de la tierra y lo acercan á Dios) y dijo á un general que lo acompañaba: — “Aquí veo un gran misterio ¡oh general!; yo, con medio millón de soldados no he podido conquistar una pequeña porción de la tierra, y Jesucristo con doce pescadores rudos y débiles se ha conquistado todo el mundo.” Y como el general le hiciese una ligera observación, le contestó el gran guerrero: — “*No te creés tan bruto, por eso te hice general.*”

Ahora, ya que de historia tratamos, sáncos permitido recordar á nuestros legisladores un terrible hecho histórico, relativo á la suerte que espera á las naciones que desconocen oficialmente la divinidad de Jesucristo y su imprescriptible derecho de reinar sobre todos los pueblos.

Vespasiano Emperador romano encargó á su hijo Tito el sitio y toma de Jerusalén. “Mandó, pues, Tito construir al rededor de la ciudad una muralla de dos leguas de circunferencia,” y así se realizó la predicción de Jesucristo, cuando anunció á Jerusalén, que sus enemigos la rodearían de un muro y que la sitiarian por todas partes.

“Entonces fue cuando el hambre se hizo horrible: buscábase comida hasta en las cloacas y las madres se comían á los hijos; las casas y las calles estaban llenas de cadáveres, y con el objeto de que no infectasen el aire los arrojaban desde lo alto de las murallas á los precipicios que rodeaban la ciudad; al verlos Tito horrorizado por el hedor que despedían, suspiró, y levantando las manos al cielo, tomó á Dios por testigo de que no era aquella obra suya. Para poner fin á tantas miserias mandó activar los trabajos tanto como fue posible; mas muchos y nuevos horrores, debían afligir aún su corazón.

Muchísimos judíos preferían la esclavitud romana á la muerte por el hambre; mas creyendo los soldados de Tito que aquellos desgraciados habían tragado oro para sustraerlo á las investigaciones de los sediciosos, abríanles el vientre para examinar sus entrañas.

Finalmente después de sangrientos combates se apoderó Tito de la fortaleza Antonia, y llegó hasta el Tem-

plo el día 17 de Julio; el sitio había empezado el 16 de Abril. Dada la orden de atacar el segundo recinto del templo y de poner fuego á las puertas, si bien rompiendo el cuerpo del edificio, un soldado romano llevado de una inspiración divina, dice el historiador, tomó un haz y levantándose sobre sus empujadas, lo arrojó á uno de los edificios dependientes del templo; el fuego prendió en un momento, penetró en el interior del templo y lo devoró enteramente, á pesar de los esfuerzos de Tito para contenerlo. Así se cumplió la predicción del Salvador, de que no quedaría allí piedra sobre piedra.

Los Romanos pasaron á cuchillo á cuantos encontraron en Jerusalén, y Tito, después de mandar derribar cuánto quedaba del templo y de la ciudad, mandó arar el terreno que antes ocuparan. En este sitio murieron un millón y cien mil judíos, siendo vendidos y dispersados, con todo lo que quedaba de la nación, por todo el ámbito del Imperio, noventa y siete mil. Tito rehusó las coronas que le ofrecieron las naciones vecinas para honrar su victoria, proclamando altamente que ésta no era obra suya, y que su brazo había sido únicamente el instrumento de la venganza divina (*Josefo, De la Guerra de los Judíos, lib. VII; Hist. Apol. lib. VI, c. 14.*)

Los Judíos fueron echados á los cuatro vientos, y hoy día se encuentran, en número de 8.000,000 (Estadística de Royo) dispersos por toda la tierra, sin patria, sin bandera, sin altar, sin sacrificio, sin mezclarse con ninguna otra raza y siendo odiados de todos los hombres.

A cualquier punto de la tierra que vamos nos encontramos con estos seres desdichados, pues parece que Dios los ha regado por todo el globo para que sean testigos permanentes de su terrible justicia, como un recuerdo vivo de las escenas del Calvario y como ejemplo para todas las naciones que desconocen al Dios verdadero.

En nuestra querida patria se han inferido al Redentor del mundo las más sacrilegas ofensas, y lo más terrible es que estas ofensas han sido de un modo oficial y que dejan por lo mismo una responsabilidad oficial. Respetables autores opinan que las ofensas iro-

gadas á Jesús tuvieron un castigo nacional porque de un modo oficial se le azotó y sentenció á muerte en el tribunal de la Nación. Para las naciones, como naciones, no hay infierno, ni puede haberlo, porque el infierno es solamente para el hombre como individuo; pero los crímenes nacionales se expían nacionalmente aquí en la tierra. Estas reflexiones nos hacen temblar, pues somos ecuatorianos y recordamos todos los ultrajes que se hicieron á Dios en la Convención del 96 y los que se han repetido sin descanso durante toda la época del régimen liberal, ya directamente á Jesucristo en la Iglesia de San Felipe de Riobamba, ya en la persona de sus representantes: los Obispos y el clero.

Así como, después de los tres años de insultos y ultrajes á Jesucristo en su vida pública, dió remate á su obra el furor infernal clavando una atroz lanzada en el corazón mismo de Jesús, así ¡oh dolor! en nuestra infortunada Nación, después de los cinco años de liberalismo, después de todos los ultrajes que se han hecho á Dios en esta época, ha terminado su obra el furor radical con otra lanzada en el mismo corazón de Jesús. El decreto legislativo de 23 de Octubre de 1900 es una lanzada al Corazón de Jesús y, por lo mismo, también al corazón de todos los ecuatorianos católicos. Sin embargo se nota una diferencia en esta paridad: que del Calvario bajaron Longinos y muchos judíos dándose golpes de pecho y reconociendo á Jesucristo como verdadero Dios, mientras que nuestros legisladores han bajado del palacio de las cámaras muy placenteros y han vuelto á sus provincias muy orgullosos, cual si hubieran hecho mucho por los intereses del pueblo que los envió. Duro es decirlo, pero triste, y de cobardes es el callarlo, pues el silencio en estos casos es hasta criminal, ya que con él se aprueba la ley impía que dió el Congreso, traicionando á la confianza que en él depositó el pueblo.

Los mismos legisladores comprendieron que traicionaban al pueblo ecuatoriano dictando ese decreto, y con refinada malicia lo hicieron en las últimas sesiones, para evitar que alguien reclamara, como así se verificó. Ningún ecuatoriano tenía esperanza de ser oído; pero los lojanos venciendo todo, rompimos el silencio y pedimos al Congreso siguiente que se derogue tan funesta ley; mas nuestra solicitud no siquiera se ha leído en las

cámaras. Así lo esperábamos y así mismo esperábulo también los ecuatorianos, por lo que se abstuvieron las demás provincias de hacer igual petición.

Se nos ocurre hacer una pregunta, y la hacemos, porque tenemos derecho como ecuatorianos: ¿En qué estorbaba la consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús para las gestiones del régimen liberal? ¿En qué estorbaba á los procedimientos de un Gobierno cualquiera al que se conserve escrito ese acto de fe, ese voto de amor de los ecuatorianos para con su Dios? ¿En qué afectaba á la Nación que los ecuatorianos tengan á su Religión y á su Dios en el alto concepto que de Dios tienen Inglaterra, Alemania, América del Norte y casi todas las naciones? ¡Ah! era que, precisamente por su odio implacable al Redentor del mundo, Lucifer no podía tolerar ese pequeño homenaje á nuestro divino Jesús, é inspiró á sus adeptos para que den la última mano á esta obra de iniquidad.

Somos ecuatorianos y tenemos perfectísimo derecho de levantar nuestra voz y levantarla muy alto, y protestar con toda la vehemencia de nuestro espíritu. Somos católicos los que escribimos estas mal formadas líneas, y aunque pequeños, tenemos derecho perfecto de decir con el niño Daniel: Yo soy inocente de la sangre del justo: yo no he contribuído con mi voto, para la elección de esos legisladores: ¿“*Insensatos hijos de Israel, así, sin examinar la verdad, ni conocerla,*” habéis desechado al Dios nuestro, al Dios de cielo y tierra, al Dios de nuestras padres? ¿En qué os estorbaba que está escrito su nombre Santo, mil veces Santo, en los códigos de nuestra Nación? ¿Qué mal os había hecho? Si no aceptáis su redención, desechalla, en hora buena; pero no estampéis una bofetada más en su divino rostro. ¿No se os tiñe, por ventura, el rostro, al oír decir á las demás naciones vecinas: esa nación del Ecuador está ultrajando oficialmente á su Dios, esa nación renuncia la civilización cristiana que ha sido aceptada por todos los hombres y quiere volver al paganismo, esa nación avanza á su destrucción social, por que sin Religión no puede haber sociedad? Si no tememos los juicios terribles de Dios, temamos al menos la afrenta nacional.

Al llegar á este punto no podemos dejar de recordar las bellísimas palabras del Ilmo. Sr. Federico González

Muñer, en su preciosa carta á los soldados del Batallón Pichincha, cuando los sacrilegios cometidos en Riobamba. Con su admirable elocuencia dice: "Las teorías políticas modernas (no quiero estampar el nombre de Liberalismo, porque os habéis de enfurecer) las teorías políticas modernas podrán ser deliciosas como el vino; pero al fin, como el vino embriagan, entontecen la razón y nos ponen en actitud de cometer muy fea acciones. Las teorías políticas modernas, se dijo, profanan los templos; y habéis profanado la Iglesia de San Felipe: las teorías políticas modernas rompen las imágenes sagradas, y habéis despedazado á balazos las estatuas de los Santos, y habéis fusilado la misma imagen de la Virgen María: las teorías políticas modernas violan los vasos sagrados, y habéis bebido aguardiente en los cálices y copones; las teorías políticas hacen perder la fé, y os habéis comido, con donaire sacrilego, las sagradas formas: las teorías políticas modernas corrompen el alma, y habéis arrojado al suelo la Sagrada Eucaristía y la habéis pisoteado." Y nosotros agregamos: las teorías políticas modernas no se avienen con la moral del Evangelio y odian á Jesucristo y quieren quitarle su derecho de reinar en las naciones, y vosotros os habéis apresurado en desconocer la consagración de nuestra Nación á Jesús Rey de la creación, quitando así á nuestra Patria su mejor timbre de honor y gloria.

Nosotros, pues, manifestamos sin temor, que somos católicos y que nos consagramos de todo corazón, con nuestras familias, con todos nuestros bienes y con nuestra patria al Santísimo Corazón de Jesús y á su Santísima Madre la Inmaculada Virgen María.

Sin embargo, tememos haber ofendido quizás á nuestros hermanos, y la caridad cristiana nos enseña á juzgar de los actos de los hombres siempre por el buen lado. Todavía pues, nos inclinamos á creer que no fué sino una ligereza la de los Legisladores; una precipitación que quizás estarán prontos á reparar; son también ecuatorianos y debemos esperar mucho de ellos. Nuestra solicitud habrá quedado encarpetaada, y puede todavía leerse en el Congreso próximo. Talvez, algunos de los que dieron su funesto voto estén arrepentidos y prontos para satisfacer á Dios en el mismo lugar en que le ofendieron; y negaron. Esperamos confiados, porque ya ha pa-

sado algún tanto ese humeón terrible que asienta sobre los ciervientos de nuestra República. Esperamos porque el gobierno actual, creemos será respetuoso á la religión de los ecuatorianos.

Esperamos también, que la misericordia infinita de Dios perdonará las ofensas que se le han hecho en el Ecuador en esta época, muy especialmente por el último Congreso, y que no castigará á nuestros pobres Nacion. Al fin, se ha llamado al Ecuador "La República del Sagrado Corazón de Jesús" y ese Divino Corazón todo amor y todo misericordia se compadecerá de los ecuatorianos y nos librárá del castigo que merecemos. Así lo esperamos.

Mientras tanto, quede á los lejanos la gloria de haber cumplido su deber, pidiendo la derogación de ese decreto y dejando ante la majestad de la Nación una constancia de su fe y un voto de su amor á Jesucristo, Rey de las naciones.

II.

Lucha contra la Estadística.

La Estadística, nos manifiesta con exactitud, el estado de religiosidad de las naciones, y como "El Luchador" dice que *Inglaterra, Alemania, Suiza, los E. U. de Norte América y otras naciones*, deben su adelanto á que en sus constituciones se hace caso omiso de la religión, y que, por el contrario, otras naciones están en atraso porque tienen religión oficial, apelamos á la estadística para mostrar que sí tienen religión como naciones tan adelantadas en el progreso y civilización.

En resumen: según "El Luchador" para que una nación sea feliz y próspera, ha de desconocer toda religión, ha de ser atea.

Semejante modo de opinar es el mayor absurdo.

Manifestemos á "El Luchador" que en Inglaterra, Alemania, Suiza, y Estados Unidos de América (mucho que no solamente "El Luchador" sino también nosotros confesamos ser unas de las primeras del mundo), manifestemos que en las antedichas naciones está vivo ese espíritu religioso, que ha contribuido más bien para su adelanto:

Inglaterra. — Esta nación ha sido llamada *la isla de los santos* y aunque el Protestantismo la separó de la silla Romana, todos los ingleses creen en Jesucristo y le adoran como á verdadero Dios.

Inglaterra tiene 2, 500 sacerdotes católicos.

Actualmente el número de fieles católicos en todo el imperio británico es de catorce millones según Sánchez y Casado (*Geog. Elic. de 1900, pag. 489*)

Falta á la verdad "El Luchador," al decirnos que las naciones más adelantadas son aquellas en que el Estado no tiene Religión. Sepa, que Inglaterra ocupa el primer puesto en el comercio y la industria y sin embargo en Inglaterra hay Religión del Estado, aunque esta sea la anglicana. Según la Revista titulada Protestant Educational Institute, citada por el sabio Tomás Cámara, tenía en 1, 880 sólo Inglaterra 4, 094 Iglesias, 13 prelados y 2, 157 sacerdotes, 538 escuelas y 330 institutos católicos.

Alemania. — Según F. Sarmiento tiene Alemania 16. 782, 979 católicos. Lo demás de la población alemana se compone de protestantes que creen en Jesucristo y le adoran como á verdadero Dios.

El número de sacerdotes católicos es de 6, 000. El Estado del Catolicismo en esa nación puede apreciarse por las siguientes palabras del Ilmo. Sr. Tobar, actual arzobispo de Lima: "La victoria de León XIII sobre el Canciller de Hierro; la compacta organización del centro parlamentario, que inclina la balanza del lado que le conviene; el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede; y las visitas de los últimos emperadores de Alemania al Sumo Pontífice, son hechos de primera magnitud, que revelan las raíces profundas, que ha echado el Catolicismo, en el suelo alemán.

Las sociedades católicas de Alemania son numerosísimas. Sería largo dice, M. Mir, individualizar estas sociedades (católicas), la naturaleza de sus estatutos y las calidades de los objetos que las componen; mas no dejaremos de decir, aunque sea en pocas palabras, algo de la *Asociación Científica* de Brusellas y de la *Sociedad de Góberros* de Alemania. Fundadas ambas, hace ya algunos años, han logrado reunir en su seno la flor de los hombres más ilustres que hoy día cultivan las

ciencias, contando la *Asociación Científica* más de 900 miembros y la *Sociedad de Górrica* más de 1.200, entre ellos, hay matemáticos eminentes, astronómicos, físicos y químicos famosísimos, naturalistas, médicos, filósofos, historiadores, anticuarios y profesores de primer orden en todos los ramos de la sabiduría, de modo que la fuerza viva intelectual, reunida en tales dos municipalidades, puede ser considerada como la más alta representación de la ciencia en todos sus adelantos. En fin, al par de la difusión de los conocimientos naturales, en hacer ver la unión estrechísima de éstos con los verdaderos de la fe, tanto que la *Asociación científica* tiene por divisa estas palabras del Concilio Vaticano: *Nulla nunquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest*, dicen que como decía el doctísimo secretario de la Asociación, no solamente proclama que una verdad científica no puede estar en oposición con el dogma revelado, sino que afirma además, que en el alma humana no hay la menor incompatibilidad entre el espíritu científico y el espíritu religioso.

“En el orden político (dice el citado Sr. Tobar) basta recordar el centro parlamentario alemán: noble falanque de representantes del pueblo, que ha luchado, cuerpo á cuerpo, con el protestantismo *official*, hasta obtener la derogación de las leyes de Mayo y la restitución de las órdenes religiosas. Todos los años, levanta su voz alguno de sus miembros, para protestar contra el injusto despojo de la Santa Sede, al discurrir el presupuesto de relaciones exteriores.”

Suiza. — En Suiza el número de católicos es de 1.169,906, esto es, casi la mitad de la población total. (*) Es de advertir que casi todos los suizos abrazaron la reforma en tiempo de Calvino y hoy tenemos que la mitad de Suiza es católica. Pero la otra mitad aunque protestante cree también en Jesucristo y lo adora como á verdadero Dios. De esta bella nación que no la considera como la más culta del mundo, se ha dicho: “En Suiza todos los hombres son soldados, todos los campesinos son colegios, todos los hogares son templos, todos los

(*) Véase el informe leído en el último congreso internacional de París.

cornzones son altares.

El adelanto de Suiza marcha á compás de su espíritu religioso y manifiesta que la Religión jamás está reñida con el progreso, como pretende manifestar "El Luchador."

E. E. U. U. de América. — En la actualidad, la nación de los E. E. U. U. es la que está llamando la atención del mundo entero, por su constante progresar en el comercio y en la industria, por su estupefundo poder naval y por el vertiginoso aumento de la población, debido á la no interrumpida y numerosa inmigración.

Es muy sabido que los E. E. U. U. tienen al presente 14 millones de católicos. El Directorio Católico de 1898 nos suministra los siguientes datos: Hay en E. E. U. U. 14 arzobispos, 78 obispos, un prefecto apostólico, 2, 774 religiosos, y 8, 137 sacerdotes seculares. Las Iglesias servidas por un solo sacerdote son 5, 946; las Iglesias de misiones 3, 472, y las residencias con capilla 5, 105 (número total de Iglesias 14, 523) Hay también en los E. E. U. U. 41 órdenes religiosas de hombres y 110 de mujeres. Según Cámara en 1880 había á más de los Seminarios, 663 colegios de ambos sexos, y 2, 246 escuelas parroquiales con 405, 234 alumnos. Los hospitales y casas de beneficencia llegaban á 373; pasaban de 350 los conventos de mujeres y los de hombres de 150.

Según se puede notar en el libro "Vía del viajero en Nueva York" esta sola ciudad tiene 1, 170 lugares de adoración. En Nueva York; se fundó en el año 1880, una sociedad que contaba entonces más de 20, 000 socios, cuyo objeto es propagar la Religión Católica. Se fundó también otra sociedad titulada "Unión Católica," compuesta de 600 jóvenes, ricos estudiantes, y dispuestos á toda clase de sacrificios por la fe y la libertad.

Fuera de los católicos, casi todos los americanos de E. E. U. U. son protestantes que creen en Jesucristo y le adoran como á verdadero Dios.

Copiamos de una Revista europea de este año lo siguiente: "La nueva Catedral de Londres que se está edificando desde ahora seis años tiene 107 metros de altura. Su interior es magnífico. Decoran los muros de las naves, grandes pinturas, ilustrando la historia de la

Iglesia Católica Romana en la Gran Bretaña, desde los primeros tiempos hasta hoy. Hubió capillas escondidas por distintas naciones que llevarán el nombre de éstas. Los terrenos del primer aplazamiento para este templo costaron 1.168,000 pesetas.

Tratándose de un edificio religioso, los yankees aspiran á hacerlo mayor que todos los existentes en el mundo.

Así afirman, que la Catedral que están levantando en Nueva York, será el templo más hermoso del universo.

Las obras están un poco más adelantadas que las de la gran Catedral del Sagrado Corazón en París.

Ocho gigantescos pilares monolíticos rodean los tres lados del altar mayor. Cada pilar tiene 10 metros y el costo de los ocho será de 1.280,000 pesetas.

No hay en el mundo más que un edificio que contenga monolitos que sobrepujen ó se acerquen siquiera á éstos en dimensiones y en costo: tal es la Catedral de San Isaac en San Petersburgo, cuya fachada soporta monolitos de 18 metros y medio de largo.

Las capillas, los monumentos y las vidrieras de la Catedral de Nueva York serán asombrosos, á juzgar por los planos.

Este templo se construye por suscripción pública.

Aquí tiene "El Luchador", la medida de la religiosidad y del catolicismo de los norte-americanos, y de los ingleses y no obstante se empeña en hacer creer que estas naciones adelantan porque no tienen Religión.

Sería interminable querer copiar las estadísticas que muestran la religiosidad de todas las naciones del Mundo, y muy especialmente de las que dice "El Luchador" que adelantan por que no tienen religión; y como entre las que señala, pone en primera línea á los E. G. U. U. le haremos leer el siguiente rasgo que refiere el ilustre Walker M. Dice así: "Hace pocos años se celebraba en las vecindades de Boston el aniversario de la batalla de Lexington, que fué la primera que dieron los norte-americanos contra los ingleses, después de proclamada su independencia. Tenía lugar un inmenso *meeting* en el campo mismo de batalla, y lo presidía un anciano respetabilísimo, el senador Adams, hijo del ex Presidente de la Unión, sucesor y compañero de Washington. La concurrencia era de cincuenta mil personas, y

al lado de Adams se veían las dos primeras personalidades del país: el Presidente Grant y el ilustre Sherman. En medio del silencio solemne de tan inmensa concurrencia se alzó el anciano Adams y reclamó atención para dar principio á la augusta ceremonia. — ¿De qué manera; dijo, puede inaugurarse mejor este acto de gratitud á Dios, por el beneficio que nos hizo, dándonos la gran victoria que recuerda este campo? ¿De qué manera mejor que levantar á El nuestros corazones invocando su nombre con alguna oración cristiana? — ¿Y qué oración más santa, agregó el orador, que la que el mismo Jesucristo nos enseñó en la tierra? Os invito á repetir conmigo el *Padre nuestro*. — Y Grant, y Sherman, y los generales triunfadores del Sur en cien batallas, y los miembros del Congreso, toda la inmensa concurrencia se descubrió la cabeza, y comenzó el *meeting* rezando el *Padre Nuestro*.....

De fanatismo, de sectarismo, calificarían aquí, sin duda, nuestros liberales, el acto de los norte-americanos. . . . Allá no! Allá los norte-americanos juzgaron la cosa más natural del mundo hacer pública manifestación de piedad en un aniversario tan solemne."

Qué le parece á "El Luchador" ¿estarán *primados del goce de sus facultades* (como dice de los lojanos por haber cumplido con un deber de religión) los norte-americanos cuando se ponen á rezar el *Padre nuestro* en una función oficial y pública?

Pero dirá, que esto resultaría hace algún tiempo, y que ahora no tienen religión nuestros hermanos los americanos del Norte. Para el caso que esto diga, le copiamos lo siguiente, que tomamos de "El Bien Social" de Lima N° 1.883. "LAS COSAS RELIGIOSAS DE LOS E. E. U. U. — Mr. Mc. Kintley al morir demuestra que es buen cristiano y se somete en su desgracia á la voluntad de Dios.

El nuevo Presidente señala un día para su oración y para pedir á Dios, resignación y sometimiento á su voluntad en la gran catástrofe que aflige al pueblo americano.

Yá en 1.876 el *congreso* tomó el siguiente acuerdo: "Atendiendo á que ha sido del agrado de Dios Todopoderoso dirigir y conservar los Estados Unidos al través de un siglo de vida nacional y coronar á nuestro

pueblo con los bienes supremos de libertad civil y religiosa, el Senado y la Cámara de Diputados, reconocen con adoración, en nombre del pueblo de los Estados Unidos, que Dios ha sido la fuente y el origen, el autor de estos bienes y que todos nosotros dependemos enteramente de su providencia."

La Legislación de los E. E. U. U. respeta la ley del domingo; ordena oraciones públicas en un día del mes y no admite en los tribunales testigos que no crean en Dios.

El Congreso tiene un capellán con título, y todas las sesiones se abren con una invocación á Dios. El clero católico ha conseguido que se suprima toda ingerencia de los laicos en los bienes de la Iglesia.

Las Asociaciones religiosas pueden fundarse, organizarse y gobernarse como mejor les parezca.

Los obispos, parroquias y congregaciones, gozan de personalidad civil y pueden libremente adquirir y manejar sus bienes.

La ley civil sanciona la disciplina interior de las iglesias y congregaciones; y no admite la apelación á los Tribunales laicos de una sentencia eclesiástica.

La mayor parte de las *Constituciones Liberales*, aparta de los empleos públicos á los *impíos notorios* y á los *ateos* "y rechusa el empleo de institutor á los candidatos conocidamente irreligiosos."

Corremos traslado á nuestros Gobernantes, Legisladores y periodistas.....

Suponemos que la lectura de esta copia habrá sido leído las orejas del Redactor de "El Luchador" y lo hará que tenga buen cuidado de no pisar la tierra de los yankees, puesto que se expone á ser linchado por blasfemo.

*

* *

Vol. 10. N. 1.

Con audacia inconcebible, por no decir con una insensatez digna de lástima, afirma categóricamente "El Luchador" que Catolicismo y progreso son incompatibles.

Estamos seguros que un individuo, por más que sea enemigo de la Religión, nunca sentará proposiciones de la laya, al tener siquiera dos dedos de frente.

Comprendemos que "El Luchador" se enfrenta contra

la doctrina católica, sublime en sus dogmas y severa en su moral; pero que afirme con tanto aplomo que Religión y progreso son incompatibles, es cosa que pasa de raya.

Para combatir semejante doctrina, no queremos citar autoridades católicas. Queremos que se oiga á los paganos é impíos. "*Omnis humane societatis fundamentum convellit qui religionem convellit*" dice Platón en el libro 10 de sus leyes, esto es: *ataca al fundamento de toda sociedad humana, el que ataca á la Religión.* Según Jenofonte (sobre Sócrates): "Las ciudades y naciones más piadosas han sido siempre las más duraderas y más sabias" Plutarco afirma (contra Colótis) que es cosa más fácil fundar una ciudad en el aire que constituir una sociedad sin la creencia de la divinidad. Rousseau en el contrato social, libro 4.º capítulo 8.º observa "que jamás se fundó estado ninguno sin que la Religión le sirviese de fundamento." Voltaire dice, *Tratado de la Tolerancia capítulo 2.º* "que allí donde hay una sociedad, la religión es de todo punto necesaria." Polibio declara que el santo temor de la divinidad es todavía más necesario que en los otros, en los pueblos libres. Numa, para que Roma fuese la ciudad eterna, hizo de ella la ciudad santa. Entre los pueblos de la antigüedad, el romano fué el más grande, cabalmente porque fué el más religioso. Cuéntase de Fabricio, capitán romano que como oyese al filósofo Cineas mofarse de la divinidad en presencia de Pirro, pronunció estas palabras memorables: Plegue á los dioses que nuestros enemigos sigan esta doctrina cuando estén en guerra con la República." (*)

Ya ve "El Luchador" cual es la opinión de los paganos y aún de los impíos. Ellos opinan que sin Religión no puede existir la sociedad, y ahora un *quidam* nos asegura que Catolicismo y progreso son incompatibles! . . . ¡Qué lamentable cosa es hablar de lo que no se entiende!"

Si tiene tanto anhelo de publicidad el Redactor de "El Luchador," escriba, en hora buena, distribuya *gratis* su periódico como lo ha hecho hasta aquí (pues

(*) Citas tomadas de Donoso Cortés.

de lo contrario se expone á que nadie lo lea y escriba, consecuente con su programa de insultos; chille, chame, grite, injurié, emplee palabras de verdulera; haga versos; médalos con metro, vara, ó lo que quibea, pues al fin y al cabo tendrá el placer de ver su nombre en letras de molde; pero le suplicamos por su propio bien, que no se meta en camisa de once varas, no abate proposiciones como la que hoy le impugnamos, no ataque á Dios, ni á su Iglesia, porque es lo mismo que dar coeca contra el aguijón. Suponemos que el flamante escritor cejo no ha de ignorar lo que resulta á los que caen pen al cielo

Muy sensible es que en la bella Guaranda, donde hay juventud ilustrada y culta, se edite un papelucho tan ruín como "El Luchador." Sacerdocio de la civilización es el periodismo y ha menester hombres ilustrados y cultos. Cualesquiera que sean las ideas permanentes de un periodista, debe respetar siquiera los principios más rudimentarios de cultura social. Jóvenes ilustrados de Guaranda, no permitáis que se menoscabe el buen nombre de vuestra ciudad natal. En el Ecuador sabemos que Guaranda es ciudad culta y progresista; pero en países extranjeros pueden juzgar á vuestra ciudad de una manera desfavorable al leer "El Luchador." Por el buen nombre de vuestra provincia y del Ecuador entero, mandad al Redactor de "El Luchador", que se vaya con la música á otra parte.

A propósito de Estadística permítasenos manifestar con hechos, la parte que ha tenido la Religión Católica en el aumento de la civilización, en el adelanto de las ciencias naturales y abstractas, de los descubrimientos y de todo lo que envuelve la palabra *progreso*, para demostrar á "El Luchador" que tiene la osadía de decir "*que está probado que Catolicismo y progreso son dos cosas incompatibles.*"

El progreso es justamente, el resultado de los adelantos de la ciencia, y la ciencia á su vez, no es más la palabra con que se indica la sabiduría de los hombres; por manera que al hablar del grado de ilustración ó sabiduría de los hombres, hemos demostrado el grado de progreso en un pueblo ó en la humanidad entera.

Nada diremos del beneficio que debe la humanidad á la Iglesia católica, que ha sido desde su establecimiento

to la única civilizadora del mundo, porque esto lo sabe hasta un niño de escuela.

Nada diremos de la deuda inmensa de gratitud que América tiene contraída para con el Catolicismo: A no ser por Colón el católico, apostólico, romano, nuestro modernísimo escritorzuelo, el Redactor de "El Luchador" no tuviera la grata satisfacción de *verse escrito* en letras de imprenta, y á lo más hallárase al presente en las selvas orientales, con sendos cañutos en las orejas; ~~estando en la nada, un pro-monje, vilibilizado por sus lectores, y sus lectores, y sus lectores, y sus lectores.~~

Nos limitaremos solamente á enumerar algunos de los sabios cristianos que han enriquecido á la humanidad con su ciencia, como medida de la parte que ha tenido el cristianismo, y muy especialmente el Catolicismo en el progreso del mundo.

Cierto es que todo lo que vamos á demostrar está ya muy conocido por los hombres ilustrados, pero al Redactor de "El Luchador" tenemos que manifestarle verdades no ignoradas por personas medianamente instruidas.

Galileo, el canónico Galileo fué católico, apostólico, romano y fué el astrónomo que resolvió la teoría del movimiento de la tierra y demostró las bases del sistema solar. Al escuchar el nombre de Galileo no ha habido impío y charlatán que deje de lanzar injurias á la Iglesia.

Quisiéramos tener ocasión para mostrar las confesiones de Galileo á este respecto y se vería que no sufrió como astrónomo sino como teólogo, pues la Iglesia sólo le prohibió interpretar la Biblia. Las cartas de Galileo comprueban esta verdad tan conocida de los sabios modernos, que ninguno se ocupa de Galileo para atacar á la Iglesia.

A Santo Tomás de Aquino se lo ha reconocido como al más asombroso ingenio humano, como al más sabio filósofo de la era cristiana. De este Santo, dijo un hombre sabio de su tiempo "Tomás ha escrito admirablemente bien para todos hombres y para todos los siglos: todos los sabios de la tierra girarán á su alrededor como pequeños satélites." Y un protervo filósofo añadió: "Quítame á Tomás de Aquino y su profunda filosofía y me burla de la Iglesia Católica."

San Agustín es el ingenio más memorable de su época y lo será por todos los siglos; basta decir que es citado como admirable filósofo por el mismo Santo Tomás. Las obras de estos eminentes hombres han prestado más servicios á la civilización y adelanto de la humanidad que el descubrimiento de la electricidad, puesto que con los adelantos de la filosofía han venido los mejores descubrimientos.

Magallanes y Vasco de Gama merecen un recuerdo de gratitud en el progreso de la ciencia. Ambos fueron católicos. Oigamos á Cámara: "Con la fé por aliento y la Iglesia por guía se llegó á la cima y última cumbre de los dos hallazgos, fuentes de inmensos bienes ó inestimables provechos: la imprenta y el Nuevo mundo. La imprenta fué uno de tantos frutos de la epopeya, de las Cruzadas y de los viajes al mundo de la luz.

Católicos fueron Guttenberg, Fust y Schoiffer, primeros impresores, católicas las obras primeramente estampadas; tocó dignamente al libro de Dios, *la Biblia latina*, esa de todas la primera publicada, de tan maravillosa y última manera."

"Uno de los grandes motivos que animaban á Colón á su proyecto, era la propagnación de la fe cristiana. . . Isabel se llenaba de piadoso celo á la idea de realizar tan grande obra de salvación. El 12 de Octubre de 1492 plantaba Colón la Cruz en la isla de San Salvador; y arrodillado, besaba la nueva tierra . . . dando gracias al Todo-poderoso." Conviene que quede establecido, dice Roselly de Lorgnes, en su Historia de Colón, que el principal objeto del descubrimiento, fué la glorificación del Redentor, la dilatación de la Iglesia de Jesucristo, y no los intereses materiales.

El obispo de Ratisbona formó nueva división del medio del círculo y calculó tablas para todos los grados y minutos del cuadrante.

El dominico Vicente de Beauvais sostuvo que la tierra era redonda, en contra de las ideas universalmente contrarias.

Nicolás Copérnico, canónigo de Frauenburg, fué quien dilucidó la teoría del movimiento de la tierra.

El Jesuita Grassi conoció los eclipses de los cometas y Scheiner descubrió las manchas del Sol.

Hansteed determinó la proyección de las sombras de

la luna sobre el disco de la tierra y fijó los lugares de tres mil estrellas y especialmente las del zodiaco.

El abate Picard ha sido quien primeramente midió el meridiano de la tierra y aplicó el telescopio al cuadrante.

El Padre Castelli crió la ciencia del movimiento de las aguas. El Arzobispo de Spalatro explicó por vez primera los colores del arco iris. El P. Kircher inventó la linterna mágica. Al capuchino P. Rheita débese la colocación de las lentes en el antejo de larga vista. El abate Hautefeuille publicó las primeras ideas de la máquina de pólvora y escribió más de treinta obras que versaban en gran parte sobre los relojes, anteojos, hidráulica, ecos, longitudes, etc. etc.

El Franciscano Rogerio Bacon estableció el principio de experiencia para las ciencias naturales y habló detenidamente de las propiedades del microscopio y previó los barcos de vapor, los buques submarinos y los globos aerostáticos.

El astrónomo y filósofo Padre Secchi está reconocido por los sabios, aún los heterodoxos, como un faro del siglo XIX, pues sus obras "Estudios sobre el Sol" y "Unión de las fuerzas naturales", han enriquecido como pocas las ciencias exactas en el siglo que acaba de terminar. La torre de Milán fué levantada como recuerdo de la revolución francesa; revolución en la que se hizo gala de odiosidad á los frailes, y ¡cosa rara! esta torre está coronada con las glorias de un fraile: el famoso aparato físico del P. Secchi que está considerado como uno de los más estupendos descubrimientos del ingenio humano.

Las leyes de Képler y Newton sobre la atracción universal son la base y fundamento del sistema astronómico, y de Képler, dice Alimonda: ("Del alba al ocaso" página 87) "A Kepler, de la contemplación del misterio de la Trinidad Santísima vino á la mente aquellos sublimes pensamientos, aquellas intuiciones de las grandes leyes cósmicas que le valieron el título de nuevo descubridor del mundo de la astronomía. Escribió su obra titulada "De obumbratione Trinitatis in spherico" con mano temblorosa, á causa de la profunda veneración que el misterio le inspiraba. Transcribamos el compendio de la hermosa plegaria que Képler

al concluir su obra, dirigió a Dios: "Agradécete, Creador y Señor, todo lo que he experimentado en el axtasis en que me ha sumido la contemplación de la obra de tus manos.... He proclamado ante los hombres toda la grandeza de tus obras. Me he visto adhiriendo á elevarme hasta la verdad. Recíbame en tu clemencia y misericordia, y concédeme la gracia de que la obra que acabo de escribir contribuya á tu gloria y la salud de las almas."

Sería interminable, y para honrar voluminosa obra, eso de enumerar los nombres de sabios (cuatro que han enriquecido la ciencia y dado empuje al progreso) con sus descubrimientos ó inventos. La literatura, la música, las bellas artes todas, deben su incremento á erudiciones católicas: ahí están el Dante, el Petrarca, el Tasso, Cervantes, Chateaubriand, Miguel Angel, Murillo, el divino Rafael, Rossini, Verdi y mil y mil hombres más que honran á la humanidad. Ahí están los próceres de nuestra Independencia: católicos fueron los que nos dieron Patria y libertad y entre ellos aún hubo sacerdotes como el lejano Presbítero Riofrío. Ahí están Bolívar, Sucre, Ricaurte y una pléyade gloriosa que sería muy largo enumerar.

Permitásenos tomar un acápite de un artículo publicado en el N° 2399 de "El Grito del Pueblo" "La ciencia y la religión no son enemigas: testigos de ello son Faye el astrónomo, Wurtz el químico, Barrande el fisiólogo, Lapparent el geólogo, Cajal el neurólogo, Pasteur el microbiólogo, Brandy el inventor de la telografía sin hilos, Cubier el naturalista, Cauchy, Ampère y Volta los físicos, todos fervorosos cristianos; testigo Ramiégen el descubridor de los rayos *Equis*, tan devoto de la Virgen que ayuna en su honor los sábados; testigos también los sacerdotes Nicolás de Cusa y Copérnico, descubridores del sistema heliocéntrico, Ormai, descubridor de los eclipses de los cometas, Scheiner, descubridor de las manchas solares, Regiomontano, que midió los pasos á las estaciones, Picard, que ajustó exactamente el meridiano, Secchi, el gran Secchi, ex-director del Observatorio romano, que hizo un estudio tan profundo del Sol, Castelli el físico, Jussieu el botánico, Laffy el químico, Steno el anatomista, Spallanzani el biólogo, Cavallieri el matemático, Bossuet, Marillon, Lacombre,

Newman y Monsabré, insignes oradores, Mabillon el crítico, Mariana el historiador, Balnes el filósofo, Faura el meteorólogo, y toda esa pléyade de sabios católicos, cuyos nombres adornan los fastos de la ciencia.”

Antes de concluir este capítulo, pláceme transcribir lo que el insigne matemático, quizá el primero de Europa en la parte física, el malogrado Cauchy decía en sus *Ordenes religiosas*: “Soy cristiano, es decir, creo en la Divinidad de Jesucristo como Tico Bray, Copérnico, Descartes, Newton, Fernant, Leibnitz, Pascal, Grimaldi, Eulero, Boscovich y Gerdíl; á una con todos los grandes geómetras de los siglos pasados. Soy también católico con la mayor parte de ellos y si alguno me preguntase la razón, la daría con gusto. Veríase que mis convicciones no son fruto de preocupaciones hijas del nacimiento, sinó de un examen profundo. Se vería de qué modo se han esculpido en mi espíritu y en mi corazón para siempre verdades más incontestables; que el cuadrado de la hipotenusa y el teorema de Maclaurin. Soy católico sincero como Corneille, Racine, La Bruyère, Bossuet, Bourdaloue y Fenelon; como lo han sido y lo son aún muchos hombres distinguidísimos de nuestros días que han honrado la ciencia, la filosofía y la literatura, ilustrando nuestras Academias mucho mejor que los demás. Participo de las convicciones profundas que han manifestado con sus obras, con sus discursos y con su vida tantos sabios de primer orden: los Ruffini, los Haüy, los Laennec, los Ampère, los Pelletier, los Freycinet, los Cariolis; si dejo de nombrar los que viven aún, temeroso de ofender su modestia, puedo á lo menos decir que siempre fuéme grato encontrar toda la nobleza y toda la generosidad de la fe cristiana en mis ilustres amigos, en el creador de la *crystalografía*, en el inventor de la química y del *astetoscopio* y el inmortal autor de la *electricidad dinámica*. (“La Civilización”, tomo 8º, página 377)

“Aunque el afirmar esto parezca paradoja, la ciencia moderna, dice el racionalista Dubois Reymond, debe su origen al cristianismo, y el entusiasmo que despierta en el alma la contemplación del universo y la misteriosa simpatía que á él nos une y atrae son debidos á la virtud de esa nueva fuerza que vino á remover y vivificar el mundo físico no menos que el moral.” (Revue

Scientifique, pág. 676.)

¡Cosa rara! el espíritu religioso viene dando impulso á todos los grandes acontecimientos de la humanidad; ya en el descubrimiento del nuevo mundo, ya en los inventos del ingenio humano, ya en fin en todos los sucesos de importancia. Se encuentra fijo en el corazón del hombre el recuerdo de su Criador, y lo primero que se nota es un sentimiento religioso que brota de su corazón casi sin poderlo evitar. El siguiente, bellissimo suceso, es referido por Alimonda, comprueba una vez más lo que decimos. "Cuando, el 17 de Agosto de 1858, los directores del telégrafo en Inglaterra, intérpretes en aquella ocasión, del pensamiento de la humanidad, enviaron por el cable trasatlántico el primer saludo, de prueba, á sus colegas americanos: el primer saludo entre ambos mundos fué el siguiente: ¡Gloria á Dios en lo más alto de los cielos! ¡Paz en la tierra, y concordia entre los hombres!"

III

Lucha contra la moral pública y contra la razón.

La filosofía nos enseña que toda potencia guarda debida proporción con su objeto, y así como la verdad es el natural objeto de la razón, la bondad es á su vez el debido objeto de la voluntad.

El error es contrario á la razón; por tanto quien sostiene y patrocina el error, lucha contra la razón. Siendo la bondad el objeto de la voluntad, dedúcese claramente que quien aboga por la maldad, lucha contra la moralidad pública, puesto que la maldad, el crimen, el pecado opónense á la moralidad tanto individual como social, tanto privada como pública.

La Religión Católica, es y será el baluarte inexpugnable, en el que se custodie el sagrado depósito de la fe y de la moralidad. Solamente en la Religión Católica encontraremos la verdad que es luz para el entendimiento, y amor para el corazón.

Hay una ley indeclinable que dirige al corazón humano en el derrotero de la vida y esta ley es la del amor. Todo hombre está sujeto á ella, y Jesucristo al humanarse y al hacerse tal como nosotros estuvo sujeto á la

ley del amor.

La naturaleza humana como siguiendo la ley de gravitación universal, gravita toda ella bajo la ley del amor. Amar es su destino, y amar de un modo casi infinito, porque es imagen de Dios. O ama á Dios, ó ama los placeres; pero ha de amar necesariamente. Esta es la ley: amar y ser amado. Pues bien, cuanto más el hombre se aparta de Dios, tanto más se apega á los placeres y miserias de la vida, y vice-versa. El hombre, amando á Dios, llega hasta odiar los placeres y mezquindades de la vida; en las mismas proporciones, amando el cieno en que se revuelca, odia á Dios y todo lo que concierne á Dios. El justo y el malvado marchan al imperio de la misma ley: el amor. Con la sola diferencia de que el primero tiene su corazón lleno y dichoso, mientras que el del segundo está vacío, suspirando y muerto de hambre en medio mismo de las bellotas que come con los cerdos: ambos marchan, pero hacia polos diametralmente opuestos.

El corazón del hombre es el vacío absoluto que sólo con Dios puede llenarse, dice Máber, y en confirmación de esta verdad vemos á San Agustín, ese hombre vehementísimo que después de haber amado todo, hasta lo fementido de la vida, apretaba su ardiente corazón con ambas manos, exclamando en éxtasis de amor: "Cuánto he tardado en conoceros ¡Dios mío! ¡Cuánto he tardado en amaros! por fin se ha llenado mi corazón."

Las revoluciones, la busca tan afanosa de honores y de riquezas, los placeres, todo obedece á la misma ley, pues con la adquisición de estas cosas no hacemos sino mostrar el amor hacia nosotros mismos.

Si nuestro corazón rechaza las ternuras con que nos brinda la Religión Católica, querrá satisfacer las exigencias del alma con los bienes caducos y miserables de la vida y entonces... ah! moralidad. En las Naciones en donde está olvidada ó proscrita la Religión, campean el crimen y la anarquía, y allí se ve que la moral pública anda por los suelos. Es menester cerrar voluntariamente los ojos á la luz para no ver que el Catolicismo es el único poder capaz de dominar el corazón del hombre y contenerlo en la esfera del deber. ¡El Redactor de "El Luchador" cree por ventura, que habrá

moralidad pública en el Ecuador porque esta Nación es emancipe de la tutela de Dios? ¿Cree que por lanzar á los cuatro vientos, palabrotas de pie y medio, como oscurantismo, creencias absurdas &c, ya con ello, el Ecuador va á ser la Nación más civilizada del mundo? La Religión Católica, á despecho de sus enemigos sigue triunfante su camino veinte veces secular y la vocería de ciertos incredulastros, es para la Religión algo así como el ladrido de los perros á la luna.

Los ecuatorianos al adorar al Sagrado Corazón de Jesús adoramos el amor infinito de un Dios hecho hombre por los hombres. Vamos á manifestarlo someramente.

“El que ama, si ama bien, dice Cortés, ha de parecer que enloquece; y para ser infinito el amor ha de parecer una infinita locura.

Hay una voz que está en mi corazón y que es mi mismo corazón, que está en mí y que es yo mismo, y que me dice: Si quieres conocer al verdadero Dios, míra al que te ama hasta enloquecer por tí, y al que te ayuda á que le ames hasta enloquecer por él, y eso es el Dios verdadero. Nadie me llamo á sí sinó me ama, porque no responderé á su llamamiento. Mas si la voz que escucho es voz de amor, heme aquí, diré al punto, y seguiré á mi anado sin preguntarle ni á dónde va, ni á qué parte me lleva; porque adonde quiera que me lleve y adonde quiera que vaya, hemos de estar él y yo y nuestro amor; y nuestro amor, él y yo somos el cielo.”

Sensible parecerá que en una publicación de este género tengamos que tratar tan altos misterios; pero ¿qué hacer?, hay que desvanecer la pestilente humareda que ha arrojado el infierno contra el Sacratísimo y dulcísimo Corazón de Jesús.

Siguemos oyendo al mismo ilustre autor:

“El Catolicismo resuelve los grandes problemas de la humanidad por el más alto é inefable, é incomprensible de todos los misterios: en ese altísimo misterio (la Trinidad) están juntas todas las divinas perfecciones. En él está Dios con su espantable omnipotencia, con su perfecta sabiduría, con su maravillosa bondad, con su terribilísima justicia, con su altísima misericordia, y sobre todo con aquel inefable amor que domina y notoga todas sus otras perfecciones, el cual manda con imperio

á un tiempo mismo á su misericordia ser misericordiosa, á su justicia ser justa, á su bondad ser buena, á su sabiduría ser sabia, á su omnipotencia ser omnipotente; porque Dios no es ni omnipotencia, ni sabiduría, ni bondad, ni justicia, ni misericordia: Dios es amor, y nada más que amor; pero ese amor es de suyo omnipotente, sapientísimo, buenísimo, justísimo y misericordiosísimo.

“El amor fué el que mandó (diremos así) á su misericordia dar al hombre prevaricador y caído la esperanza, con aquella divina promesa de un futuro Redentor que vendría al mundo para tomar en sí y para vencer al pecado. El amor fué el que le prometió en el paraíso, el que le envió á la tierra y el que vino: el amor fué el que tomó nuestra pobre naturaleza, y vivió vida de hombre mortal, y murió muerte de cruz, y resucitó después en su carne y en su gloria. En el amor y por el amor somos salvos todos los que somos pecadores (siempre que aceptemos esa redención, fruto de ese amor.)”

En otra parte dice el mismo autor: “Cuando aquellos de los apóstoles que vieron al Señor antes de padecer, trasfigurado y vestido de blanquísimas vestiduras, más resplandecientes que el sol y más blancas y puras que el ampo de la nieve, dijeron, como estáticos y absortos: Quedémonos aquí, — aun no tenían idea del divino amor, ni de sus incabales deleites; por eso el gran apóstol, maestro ya en este gran arte del amor, dijo después: Sólo una cosa quiero entender, que es Jesucristo, y ese crucificado; que fué tanto como decir: Quiero saberlo todo, y para saberlo todo quiero saber á Jesucristo solamente; porque sólo en él están juntos todos los saberes, y unidas entre sí todas las cosas; y añadió después: Y ese crucificado; y no dijo, y ese trasfigurado y glorioso; porque poco importa conocerle en su omnipotencia, asistiendo con el pensamiento á la obra maravillosa de la creación universal; ni basta conocerle en su gloria cuando está su faz resplandeciendo con una luz increada, y cuando las potestades del cielo se derriban absortas ante el acatamiento divino; ni satisface del todo verle pronunciar los fallos de su justicia inapelables, rodeado de ángeles y serafines. Ni el alma queda del todo satisfecha cuando asiste á las altas maravillas

de su infinita misericordia; el apóstol, con una cruz que nada aplaca, y con un hambre sin hartura, y con un deseo invencible, quiere más, y pide más, y lleva más alto el atrevido pensamiento, porque no se contenta sino con saber á Cristo crucificado, es decir, como él desea más ser sabido; de la manera más alta y excelente que la razón puede concebir, y la imaginación imaginar, y desear el más altivo y levantado deseo; porque así es conocerle en el acto de su amor incomprisible e infinito. Eso es lo que quiere significar el apóstol cuando dice: Ninguna cosa quiero saber sino á Jesucristo, y ese crucificado."

Ahora bien: el corazón es el asiento del amor en el hombre, y como Dios hizose hombre para poder padecer y pagar por el hombre, con precio infinito, milido de su infinito amor, nada más natural y racional que los católicos rindamos un culto de adoración, amor y gratitud á ese divino Corazón, como á centro de tan infinito amor. Y así, al adorar al Santísimo Corazón de Jesús, adoramos al amor infinito de Dios que en su bondad incomprendible tuvo á bien descender al hombre caído y redimirlo.

Por estas mismas razones, al consagrarse nuestra República al Sagrado Corazón de Jesús, no ha hecho sino un homenaje de adoración y gratitud al amor infinito de Dios, cuyo centro es su Divino Corazón.

Si "El Luchador" acepta la divinidad de Jesucristo, tiene que aceptar de hecho la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, como centro del amor que consumó la redención humana y si niega esto, tiene que negar todos los dogmas de la Religión Católica.

Dios no puede engañar, y al fundar su Iglesia nos dejó una guía segura para nuestra marcha al cielo. La Iglesia ha declarado no solamente justa, sino necesaria la devoción al Santísimo Corazón de Jesús.

Concluamos: ¿Niega el desgraciado de "El Luchador" que Jesucristo es Dios? Hemos hecho bien en cargarle con pruebas. ¿Acepta la divinidad de Jesucristo? Pues tiene que admitir todo cuanto Jesucristo enseña por medio de la Santa Iglesia, so pena de ser un inconsciente digno de desprecio, puesto que Dios no engaña, ni puede ser engañado por nadie.

Siendo, pues, la adoración al Santísimo Corazón de

Jesús, la adoración al amor de Dios para con el hombre tiene que ser, por esta misma razón la devoción que más inquieta, que más rabia cause al demonio; precisamente porque el amor de Dios para con el hombre significa nada menos que su salvación, á la vez que el odio de Dios para con Lucifer: el odio y enemistad que existe entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal.

Sentados estos principios fundamentales, ¿no es lo más justo y racional que una Nación católica se consagre de un modo ostensible y oficial al amor divino de su Dios? ¿No era muy conforme á la razón que el Ecuador católico, muestre, con el hecho de consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús, que es un pueblo religioso y que acepta el amor infinito de su Criador consagrándose al divino Corazón de Jesús que es su centro de amor? No hay disyuntiva en materia de religión: ó se acepta todo, ó se niega todo, hasta la existencia nuestra y de todo lo creado.

Ha luchado, pues, contra la razón el energúmeno de Guaranda, al rechazar tan preciosa advocación.

Ha luchado contra la verdad cuando dice con tanta insolencia: "¿Hay en la historia del Universo otro ejemplo que el nuestro, que alguna nación, haya sido como el Ecuador, atada á la picota de la infamia y la vergüenza, siendo consagrada á una estúpida creencia simbólica?" ¡Blasfemo desvergonzado! se conoce que no ha aprendido sino á blasfemar, y que ha leído únicamente lo que el diablo dicta á los descreídos. Ha leído cuatro disparates y se cree ya muy suficiente para burlarse de lo más santo y digno de respeto.

Mostrémosle que sí ha habido naciones en donde el Senado y el pueblo han rendido á la Divinidad, el homenaje de su amor y de su fé!

Oigamos á Augusto Nicolás en su tratado "La Revolución y el Orden Cristiano." Dice así "La república es el gobierno de derecho divino inmediato. Es una teocracia. Así es que por todas partes se nos aparece: en Roma, donde tenía por sede el templo mismo; en Judea, en tiempo de los Juces, donde después de haber promulgado él mismo su ley en el Sinaí, regía Jehová á su pueblo desde el Tabernáculo, donde ella reposaba; en Atenas, donde habiendo exclamado San Pablo: "Ate-

nenses, vosotras no parecéis en toda religión hasta el exceso"; en esas alivas repúblicas italianas de la Italia Media, cuyas viejas torres nos permiten leer todavía esta inscripción: J. C. FLORE. R. DOCRET. M. D. C. "J. C. su-Cristo Elegido Rey de Florencia, y así por decreto del Senado y del Pueblo."

¿Ya ve "El Luchador", que los pueblos no identificados han hecho gala de mostrar su religiosidad? ¿Ya ve al admirable pueblo de Atenas siendo religioso hasta el exceso? ¿Ya ve en Florencia al *Senado y al Pueblo* consagrándose oficialmente á Jesucristo? ¿Ya ve que los cristianos somos más republicanos que los Jacobinos, y que á la república conviene más que á la monarquía el espíritu religioso?

La Francia, cuya civilización no puede negarse y cuyos hombres no están *preocupados del goce de sus familias* hizo, reunido todo el pueblo (después de la guerra Franco prusiana) su solemne voto nacional de conmemoración al Sagrado Corazón de Jesús. El 26 de Abril de 1871, su Santidad Pio IX se dignó bendecir la obra de "El Voto Nacional" y el 16 de Junio de 1875, se puso la primera piedra del templo de Montmartre, de ese templo suntuosísimo que servirá de monumento conmemorativo de tan solemne consagración. Hablando de esta gran obra dice una revista europea: "La catedral de París no se destina realmente á Templo Catedral, pero bien puede llamarse así por sus dimensiones y esta de la obra. Es la famosa Iglesia del Corazón de Jesús, cuya primera piedra se colocó solemnemente en Junio de 1875. Calcúlase el coste de la obra, cuando esté terminada, en más de 48 millones." Cuando el pueblo hizo un voto nacional de consagración tuvo la idea de levantar una Iglesia colosal que sirviera de testimonio al mundo entero y á las generaciones futuras de que la nación francesa estaba consagrada al Sagrado Corazón de Jesús. El proyecto hizo mucho ruido en todo el mundo y el espléndido templo está al concluirse.

La ciudad de Marsella fué consagrada al Sagrado Corazón de Jesús el 2 de Noviembre de 1720. Una horrible peste azotaba la ciudad; habían muerto con do cuarenta mil personas. Monseñor de Belzunce, obispo de Marsella obtuvo la cesación del flagelo, mediante la consagración de Marsella al Sagrado Corazón. Belzunce no

lió de su palacio acompañado del clero y pueblo. Todos llevaban una cuerda al cuello y una cruz entre los brazos. Tan luego como Mgr Belzunce pronunció el voto de consagración cesó la peste con tal prodigio que no se contó desde ese instante un sólo caso de muerte con la peste.

Los mandatarios civiles no se unieron á esta demostración de fé y el flagelo se repitió dos años después. Entonces fué consagrada Marsella, oficialmente al Sgdo. Corazón: El acta de la consagración dice así: Hoy día 28 de Mayo de 1722, nosotros... cónsules de la ciudad de Marsella nos unimos al Consejo de la ciudad, en presencia del Señor Marqués de Pilles, nuestro gobernador, etc. Nos obligamos nosotros y nuestros sucesores, á perpetuidad, á celebrar cada año el día de la fiesta del Sgdo. Corazón de Jesús, asistir á la misa en la Iglesia del primer monasterio de la Visitación, recibir allí el santo Sacramento de la Eucaristía etc.

Todo se cumplió exactamente según el voto hasta la Revolución Francesa, y nunca sintió Marsella el flagelo de la peste. Muchas otras diócesis se consagraron oficialmente al Sgdo. Corazón, merced al celo de sus prelados, entre los que se distinguieron Mgr. Languet obispo de Soissons, Mgr. de Partz de Pressy, Mgr. Henri de Jumel obispo de Lodève. Las diócesis de Aix, Arles, Avignon, Toulon y Carpentras adoptaron la fiesta del Sagrado Corazón. (*)

Varias Municipalidades de Francia se han consagrado oficialmente al Sagrado Corazón de Jesús, y no sólo de Francia, sino de varias otras naciones europeas.

Hay más todavía: Francia en tiempo de Luis XIII fué consagrada oficialmente á la Santísima Virgen Marta, madre de N. divino Redentor. Dice P. J. C. "Luis XIII en el año de 1638 escogió el día de la Asunción para consagrar su persona, su familia y todo su reino á la Santísima Virgen María, no ya con un voto secreto formado dentro de su corazón, sino por el más público y el más auténtico que hizo jamás algún monarca cristiano; pues no de otra manera que David lo hizo en presencia de su pueblo *In conspectu omnis po-*

pulí ejus; mandando que se publicase en todos los lugares de sus dominios, interesando en él á todos los súbditos, y queriendo que fuese de eterna memoria. Esto es el origen y fin de las procesiones "que hasta hoy se hacen en toda la Francia el 15 de Agosto."

Luis XIII, Rey de Francia consagró, pues, en el año de 1633 el reino de Francia á la Santa Virgen. Del acta de consagración tomamos las siguientes palabras: Declaramos que tomando á la Santísima y Gloriosísima Virgen por protectora especial de nuestro reino, le consagramos particularmente nuestra persona, nuestra corona y nuestros individuos, suplicándole que se digne inspirarnos una santa conducta y defender con especial cuidado este reino contra el esfuerzo de todos sus enemigos.

Francia ha sido muy favorecida por la Santa Virgen, que se ha dignado manifestarse durante el siglo XIX con más frecuencia en Francia que en otra nación. En 1830 se apareció en París á una Hermana de la Caridad, y desde entonces trae su origen la Medalla milagrosa. Se apareció en la Sallette, en la cima de los Alpes, en Lourdes al pié de los Pirineos, en Potmain, á la entrada de Bretaña. Razón tienen los franceses de exclamar: *Regnum Gallie, regnum Marie . . . nunquam peribit; Francia que es el reino de María no perecerá jamás* (")

Nótese que ni la Revolución francesa á pesar de su odio al Catolicismo, ni gobierno alguno de Francia posterior á la época del Terror, jamás ha revocado la consagración oficial de Francia á la Santísima Virgen y hasta el presente se practican las procesiones religiosas del 15 de Agosto. Nosotros los ecuatorianos (dolorosa confesión que nos trae el rostro de vergüenza) nosotros nos hemos manifestado más impíos que los revolucionarios franceses y en el Ecuador se han cometido bajo el régimen de Alfaró escenas más bárbaras que las de la "Plaza de la Concordia", tales son los sacrilegios de Riobamba. La Revolución Francesa cometió crímenes enormes, pero respetó como un hecho consumado la consagración oficial de Francia; mientras que el Ecuador se retracta de haberse consagrado al Divino Corazón. Pero, decimos mal, no como

(8) Véase también de "La France et la Sainte Vierge."

los ecuatorianos los que tal retractación hemos hecho, son unos pocos electos por el estilo de siempre (ó peor que siempre) los que haciendo tal retractación han injuriado en las Cámaras á todos los ecuatorianos, son unos pocos á los que la Historia los señalará con el dedo, quienes han presumido representar á un pueblo que no los ha elegido libremente.

La vecina República de Colombia ha sido llamada por su ilustración "El Colegio de Sud---américa." Esta gran Nación está consagrada oficialmente casi toda élla; pocas las municipalidades de los diversos estados, se han consagrado separadamente al Sagrado Corazón de Jesús. Pueden verse las actas de consagración, hechas por los Municipios, en los periódicos de ese país.

En Europa casi todos los hombres grandes ó ilustrados se consagran al Sagrado Corazón de Jesús. Lo mismo se verifica con las familias, las casas, los navíos y todos los bienes. En millares de puertas de palacios se ve planchas metálicas y hijosas con la efigie del Santísimo Corazón de Jesús.

Ultimamente el gran Pontífice Universal, el admirable Papa León XIII, acaba de consagrar todo el mundo, todas las naciones de la tierra al Santísimo Corazón de Jesús y ninguna Nación ha protestado contra ese acto tan sublime y universal, por el contrario todas lo han aceptado.

En el último concilio de Roma se hizo especial mención de la consagración al Corazón de Jesús de las naciones latino-americanas, y en todas éstas se ha consagrado el pueblo, con sus obispos ó prelados á la cabeza.

En casi todas las ciudades de nuestra República (inclusive Guayaquil) y en varias poblaciones de las Repúblicas vecinas se ha consagrado la niñez al Sagrado Corazón de Jesús. Según hemos sabido, tan hermosa consagración va á verificarse también en Guaranda, mal que le pese á "El Luchador."

El Ecuador ha tenido ciertamente la altísima honra de ser la primera Nación que como tal y oficialmente se consagró, al Divino Corazón, y esta primacía en un acto tan magnífico de religión, le ha atraído mil alabanzas de las naciones europeas. Léanse las publicaciones hechas en Europa con este motivo y no habrá ecuatoriano, con excepción del Redactor del papelejo "El Luchador," que no

se ensayases de ver ensalzada á su patria por hombres verdaderamente ilustres, como un país que ha salido de la ignorancia y que, al manifestarse religioso, se ha hecho moral y levantado.

¡Corazón adorable de Jesús! Antes de terminar este capítulo, en el cual he hablado de un modo especial del amor de vuestro Divino Corazón, os suplico que aceptéis la humilde ofrenda que se atreve á ofraceros el último de vuestros hijos. Bien conozco que mi palabra está destituida de los encantos del arte; pero Vos, Señor, que profundizáis los corazones, acogéis benévolamente una muestra cualquiera de la fe y del amor. He creído mi deber mío, reivindicar vuestros sagrados derechos, impunemente vulnerados por vuestros enemigos; no me he avergonzado de vuestro nombre, y resuelto estoy á hacer de él mi más rico blasón, sean cuales fueren los denuestos, las burlas y ultrajes que sobrevengan sobre mí. Ojalá pudiera con mi vida y mis trabajos desagraviaros de todas las ofensas que habéis recibido en mi patria. Una mirada vuestra y de vuestra Inmaculada Madre será mi más valiosa recompensa.

IV

Lucha contra dos millores de ecuatorianos católicos.

Al decir "El Luchador" que los Legisladores de 1900 no hicieron sino interpretar los sentimientos del pueblo ecuatoriano, el que quería ser dueño de su conciencia y no gemir bajo el peso de creencias absurdas é impías ha dicho una monstruosa falsedad, que encargamos de desmentirla al Ex-Ministro liberal Sr. Don José Peralta, quien muestra que los ecuatorianos han bañado en sangre el suelo patrio por sostener su religión. Dice el Dr. Peralta en su manifestación del 21 de Octubre próximo pasado al Sr. Ministro de Fideicomisos: "¿Qué querían, pues, los que me atacan que hiciera al Gobierno contra nuestros hermanos que profesan la religión católica? ¿Querían por ventura, el naufragio y la ruina de todos los que no piensan como los necios indicales? Esto habría sido locura sanguinaria, crimen de la rana superlativa; abjuración vergonzosa del liberalismo y luego, si el Gobierno hubiera sido el responsable,

semejante atrocidad, el poder radical habríase ejercido sólo sobre cadáveres. Fué, pues, obra de justicia y libertad, de política y de conveniencia, reanudar las buenas relaciones de la República con el Vaticano. Por ahí he visto algunos escritos en que se afirma que la cuestión religiosa debe eliminarse de la administración pública, porque bien podemos pasarnos sin relaciones con Roma: los que tales ideas profesan, ignoran la ciencia de gobierno, ignoran la historia, ignoran hasta el estado social del Ecuador. El Canciller de Hierro no era caído á los frailes, pero vió que Alemania protestante no podía estarse tranquila sin la amistad de la Silla Apostólica; y tal vez á su pesar, el incrédulo Bismarck hubo de garantizar ampliamente la ciencia de los alemanes católicos. ¿El Senado que me condena, puede gloriarse de tener en sus bancos un solo cerebro que pese lo que pesaba la cabeza que fundó el imperio alemán? Montesquieu no era *curuchupa* (me repugna este vocablo ruin); y en esa admirable condensación de la ciencia llamada "Espíritu de las Leyes," enseña que es imposible prescindir de la religión de los pueblos que se gobiernan. Montesquieu, el filósofo precursor de la revolución está en pugna con los senadores ecuatorianos: ¿A qué parecer nos inclinariamos nosotros? No hay para qué decirlo."

También dice, con sobra de razón, el Sr. Dor. Peralta: "La ley ha de subordinarse á la condición moral del pueblo para que se dicta; y el legislador ha de respetar aún las preocupaciones arraigadas de los ciudadanos que le obedecen. Pongan cátedra de filosofía los S.S. Gama, García y Tobar, *descatobicen primeramente la República; más aún, conviértan en ateneas á los ecuatorianos* y su informe estará en todo de acuerdo con la ciencia de la legislación."

Parece, pues, que el Sr. Dor. Peralta ha tenido á la vista nuestra solicitud al Congreso y el N° 63 de "El Luchador"; la primera para defenderla mostrando que todos los argumentos en que se funda, son justos, y el segundo para combatirlo en todo su disparatado razonamiento. Después de esto, Sr. Redactor de "El Luchador" todavía os atreveréis á decir que "*quien nos ha facultado para dárnoslas de intérpretes de lo que no quiere, ni piensa la mayor parte de los firma*

torianos? ¿No recordáis los millares de millares de firmas que fueron á la Convención última (sólo de la católica provincia del Tungurahua hubo cosa de 12,000) pidiendo que no se quite la religión católica y que no se admita la libertad de cultos? No acabáis de leer en el escrito del Dor. Peralta que los ecuatorianos son católicos y que por la cuestión religiosa ha habido tantos combates y tantas víctimas?

¿Como decís que el Ecuador esté de plácemes? No hay duda que al Sor. Redactor del insulso Semanario "El Luchador" le habrá parecido "agria y destemplada" la demostración que acaba de hacer el Sor. Ex-Ministro, como le pareció nuestra solicitud, pues ambas descansan sobre los mismos fundamentos de justicia; ambas sostienen que los ecuatorianos son católicos, que siendo católicos tienen derecho y razón de pedir que su primera ley sea un reconocimiento de la Divinidad, como primera base de la sociedad y que los diputados que hacen contra este querer de la Nación (aun cuando ellos sean ateos), nos han traicionado, al dar leyes contrarias á las creencias del pueblo.

No puede negarse que el Dor. Peralta es persona instruída y que en su calidad de Ministro de Estado pudo conocer los intereses de los ecuatorianos. Su voto en esta materia, es de mucho peso, tanto más, cuanto que el Dr. Peralta profesa las doctrinas liberales y á pesar de ellas, está del todo acorde con nosotros, en lo concerniente á que debe respetarse las creencias católicas del pueblo ecuatoriano.

Es de sentir que últimamente no se haya hecho un censo de los habitantes del Ecuador. Entonces hubiéramos visto "El Luchador," con la precisión de los números, eran pocos, son los ecuatorianos que no profesan la Religión Católica. El número de los católicos en nuestra República es tan corto comparado con la inmensa mayoría de católicos, que estamos ciertos que la semejanza no claudica si decimos que los ecuatorianos descóndese como un grano de arena junto á la inmensa mole del Chimborazo.

Atacar las creencias católicas, blasfemar de ellas, querer manchar con inmundicia la blanquísimos túnica de la Iglesia, ¿no será luchar contra dos millones de ecuatorianos? Responda "El Luchador."

Rousseau dice: "Los Gobiernos modernos son deudores indudablemente al cristianismo, por una parte, de la consistencia de su Autoridad, y por otra, de que sean más grandes los intervalos entre las revoluciones. Ni se ha extendido á esto solo su influencia; porque obrando sobre ellos mismos, los ha hecho más humanos; para convencerse de ésto, no hay más que compararlos con los gobiernos antiguos." (Émile, libro IV)

Se nos calumnia atrocemente á los católicos al suponer que la civilización está reñida con el catolicismo. Nosotros queremos el verdadero progreso, no sólo moral, si que también intelectual y material. Nosotros así como queremos templos, deseamos también que el ferrocarril recorra de Norte á Sur, de Oriente á Poniente, toda la extensión de la República. Nosotros los católicos deseamos que el Ecuador sea una república, en la extensión de la palabra: una república libre, puesto que la libertad verdadera se concilia perfectamente con el catolicismo; una república en que se respeten las garantías constitucionales; una república donde haya escuelas hasta en el más humilde villorrio, una república donde se multipliquen las fábricas, los talleres, las empresas, las sociedades comerciales y agrícolas, una república en la que el Gobierno respete nuestras creencias, para que pueda verse que los súbditos no tienen al pretexto de rebelarse contra la autoridad constituida, puesto que nosotros como católicos, no queremos revoluciones.

Muy bien ha citado el Sr. Dr. Peralta á Montesquieu recomendándolo porque enseña que es imposible prescindir de la religión de los pueblos que se gobiernan. Nosotros también recomendamos las siguientes palabras del mismo Montesquieu "No cabe duda, dice, sino que el Cristianismo ha creado entre nosotros el derecho político que reconocemos en la paz, y el de gentes que respetamos en la guerra, cuyos beneficios, no agradecerá nunca suficientemente el género humano." (Esprit des lois, lib. 29, cap. 3°)

Respétese el Catolicismo y se verá florecer en el Ecuador á la verdadera República y habrá entonces la más estrecha unión entre gobernantes y gobernados. Respétese el Catolicismo y la paz con todos sus encantos reinará en el Ecuador. A la sombra de la paz florecerán las artes, la industria, la literatura y el Ecuador será una República

verdaderamente civilizada.

El artículo 12 de la Constitución que hoy rige en nuestra República dice: "La Religión de la República es la católica, apostólica, romana, con exclusión de todo culto contrario á la moral. Los Poderes públicos están obligados á protegerla y hacerla respetar." Luego el Gobierno está en el deber de castigar al Redactor de "El Luchador" porque insulta atrocemente á la Religión del Estado y ataca la moralidad en la nación, con sus corruptoras doctrinas.

No se ha respetado el poder que han recibido los legisladores de manos del pueblo, y al dictar el decreto del 23 de Octubre de 1900 se ha roto la Constitución, pues este decreto no puede ser más contrario á la religión católica amparada por la constitución.

Si nuestra Constitución dice claramente, que los Poderes Públicos están obligados á proteger y hacer respetar la Religión Católica, ¿por qué no se impide á "El Luchador" que vomite tantas blasfemias y sandeces contra el Catolicismo?

El lenguaje descómedido é inculto contra el Catolicismo, parece que fué propio del despótico régimen alfarista; pero ese tiempo de brusca transición, pasó como pasan todas las cosas de la vida. Al presente "El Luchador" es el único periódico de la República que continúa con su canto de rana, con su monótono y cansado gritar contra clérigos, frailes y monjas. Tal lenguaje ha llegado á cansar ya á los mismos descreídos y al presente, está pasado de moda. Si el Redactor de "El Luchador" quiere atacar á la Religión, deje ya esa constante cantinela, ó idée, si puede, algún otro medio de ataque.

Procuren grabar en la memoria todos los partidos políticos, todos los gobernantes y gobernados, lo que dice un ilustre autor moderno: "Los principios liberales non por naturaleza disociales y revolucionarios." Mostrando la verdad de este aserto ahí está la historia de nuestra patria; ahí está Alfaro (á quien se le ha llamado el viejo luchador de treinta años), revolucionando á la nación contra todo gobierno. Los obispos del Ecuador finy especialmente el Ilmo. Señor González Suárez, non enseñan que la revolución es contraria á los principios católicos: luego favorecer el catolicismo es impedir la revolución.

Sean, pues, los poderes Legislativo y Ejecutivo los primeros en guardar la constitución para que enseñen al pueblo á respetar las leyes.

Por lo que toca á los que esto escribimos, declaramos que como católicos, queremos el respeto á las leyes y á la autoridad constituida, que abominamos las revoluciones, y que tenemos natural odiosidad á los destinos públicos. Toda nuestra vida hemos mostrado con hechos que no hemos querido, ni queremos jamás empleos que relajen nuestra independencia; sólo queremos la paz, el respeto á la Religión del Estado y el progreso de la República.

Terminaremos este capítulo haciendo nuestras las palabras de M. de Tocqueville: "El despotismo es el que puede pasar sin la fé, pero no la libertad. La Religión es mucho más necesaria en la república que ellos preconizan, que en la monarquía que ellos atacan y más en las repúblicas democráticas que en todas las otras; Cómo podría la sociedad dejar de perecer, si mientras se relaja ó afloja el lazo político, no se estrecha el lazo moral y qué hacer de un pueblo lleno de sí mismo sinó se halla sometido á Dios? (*La Democracia en América, t. 1, cap. XVII*).

V.

Lucha con Dios.

Al decir que el hombre, por el más funesto uso de su libertad, puede combatir con Dios, hemos expresado quizás un error: al hombre, por más fuerte que se le imagine, no le ha sido concedido, ni concedérsele podía, la facultad de luchar con Dios. Ya Gama lo dijo "Ni la naturaleza angélica puede luchar con Dios, porque ella todavía es nada delante del Sér Eterno y grande que es Dios. El es el único que es, las criaturas no son, sinó que dependen del Sér eterno que es Dios: y así Lucifer no ha luchado jamás, con Dios, porque Dios, inmenso y Santo no debe aceptar jamás el desafío de una ínfima y ruin criatura, pero ha luchado *contra Dios*. Por esto la lucha del demonio en el cielo fué con el Arcángel San Miguel y los demás ángeles fieles, y en la tierra con el Papa, los sacerdotes y los católicos fieles."

Dé este orden sapientísimo, que no sabremos comprender ni admirar lo bastante, emana como de su fuente, la

gloria accidental de Dios: en el triunfo de la verdad contra la mentira, del bien contra el mal, resplandecen, dirémoslo así, los divinos atributos; un poder en la crucifixión, su gloria en los cielos, su belleza en las cosas cruciadas; su justicia en los infiernos, su misericordia en la tierra para quien la pida, su amor infinito en el Calvario.

Las blasfemias de "El Luchador" no son en último análisis, sino la lucha de la mentira con la verdad, lucha tan impotente, como lo fué la del Arcángel derribado con los ángeles fieles. El polvo levantado por un soplo del infierno no puede jamás opacar ni siquiera el brillo del Sol que nos alumbró, con ser ésta simple oscuridad, ¿podrá llegar al Creador de millones de soles?

Lo que sí es concedido al hombre, como ser libre, y muy libre, para poder ser acreedor á premio ó castigo, es injuriar á Dios, pero como la blasfemia no es argumento, sino insulto, sólo repetiremos con Cortés: "Toda palabra que sale de los labios del hombre es una maldición de la Divinidad, hasta aquella que le maldice á que la usó." El que revolviéndose contra Dios exclama: "¡Ferdinando, te aborrezco, tú no existes," expone un sistema completo de teología; de la misma manera que el que levanta á Él el corazón contrito, y le dice: "¡Señor, hierve á tu siervo, que te adora." El primero le arroja á su rostro una blasfemia; el segundo pone á sus pies una oración: ambos empero le afirman, aunque cada cual á su manera, porque ambos pronuncian su nombre Santo é incommunicable.

La gritería y blasfemias de los impíos, dice con mucho acierto Sardá y Salvani, no es sino el miedo que domina su espíritu: son como los niños, que cantan, gritan y silban en los caminos, cuando quedan solos, para aturdir su miedo; pero con esta diferencia, que la blasfemia lanzada al cielo por un impío se resuelve en lluvia de maldiciones que descienden sobre su cabeza. Libre es, pues, el desgraciado escritor de Guaranda para luchar, y no solamente luchar, sino también batallar, cuanto quiera con el Papa, con los sacerdotes, con los redactores de "El Templo del Sagrado Corazón de Jesús" (*)

(*) Periódico que se redacta en la culta ciudad de Bombana y en el cual se le han dado á "El Luchador" lecciones brillantes.

y con los católicos de todo el mundo, especialmente contra los hijos de esta Provincia. Rabie á su antojo contra lo más venerando que hay en la tierra, y que han respetado todos los siglos; no por esto se conmovérán los seculares cimientos de la Iglesia Católica.

Dios solo acepta una lucha, enténdalo bien "El Luchador," lucha de la humildad y la oración: armas poderosísimas, á las cuales Dios mismo ha comunicado el secreto de vencer su omnipotencia, llave de oro que abre los tesoros celestiales, secreto resorte que hace del hombre dueño y Señor de todo lo creado. Son éstas las armas de "El Luchador"?.....

Pero esta lucha, comenzada allá cerca del trono de Dios y continuada en la tierra, hasta el momento en que esto escribimos, tiene al fin una significación; que hiela de espanto, el corazón del impío. La palabra *agonía* se deriva del griego y significa propiamente *lucha, combate;* es el último acto de ese drama en que viene figurando como actor el hombre en alianza con el espíritu del mal, es el momento del decisivo triunfo de la verdad contra el error, del bien contra el mal, y ese instante terrible está más cerca de nosotros que lo que podemos imaginarnos. Esta palabra, *agonía*, ha hecho temblar á los espíritus más estoccos y á los filósofos más escépticos. No nos cabe la menor duda de que el Redactor á quien hoy replicamos, sacará de su abundante arsenal de insultos y diatribas, las flechas, á su parecer, más enherboladas; pero no las tememos. Puede lanzarnos los dicitrios que le plazcan: los oíremos como quien oye llover. La abundancia de insultos indica pobreza de razones. Una súplica, queremos hacer al Señor de "El Luchador" y es que si quiere insultar, insulte cuanto le plazca al autor de esta réplica; pero respete á la Sociedad Lojaña. Una sociedad es digna de miramientos y nunca puede llamarse caballero quien insulta á toda una colectividad. ¿Qué se diría de nosotros si porqué en Guaranda se edita un papelejo que provoca náuseas, hiciéramos á esa culta sociedad, solidaria de un atentado de lesa civilización? Nosotros hemos luchado con "El Luchador," pero hemos respetado y respetaremos siempre á la digna Sociedad de Guaranda, Sociedad que por otra parte, á más de civilizada es sumamente católica.

Transcribimos al Señor Director y Redactor de "El

Luchador" (¿cuánto or!) las siguientes expresiones que tomamos de su penmanito: "La representación de los Lojaños es *"cursi representación"*": *"Los Señores Lojaños al formular su representación no estuvieron en el goce de todas sus facultades, puesto que piden al soberano congreso que vuelva á consagrar nuestra Patria á la advocación más....."* (No cumplimos la tarea porque contiene una horrorosa blasfemia y nuestra pluma no cobarda á copiar la frase monstruosa y propia tan sólo de un descreído.) *Los Señores Lojaños al formular y suscribir su representación han dado una prueba palmaria del más consumado antipatriotismo. ¿Con qué derecho los Señores Representantes de Loja se hacen cargo de toda una Nación? Pidan, en buena hora los Señores Lojaños, que su provincia sea consagrada al Corazón de Jesús y á los hijos de todos los Santos y Santas de la católica universal. Ni los Lojaños piden el retroceso, el resto de los secundarios nos no les secundamos. Por ser católicos, con los Lojaños una cáfila de sacristanes inconscientes y momentáneos, indignos de entrar de lleno y tomar asiento en el banquete de los pueblos civilizados. ¿Cómo pretenden (los Lojaños) echar nuevas infamias á esta pobre patria, consagrándola nuevamente á....."* (Tampoco cumplimos la frase porque una blasfemia semejante hiela de horror al corazón católico) *Los muy señores católicos del Viceraja salen con su nota agria y destemplada y piden volver á ser súbditos del Santísimo Corazón de Jesús. Entendemos que el Director de "El Luchador" no ha de negar la paternidad de los conceptos que mencionamos de transcribir: y bien, ¿qué le parecen esas expresiones? ¿son cultas, están conformes con las reglas de dignidad que prescribe el periodismo? Porque Ud. Señor Director, tenga ideas utópicas en cuanto á Religión, ¿no debe antes sujetarse á los más triviales principios de cultura? Uno de los periódicos de más circulación que tenemos en el Ecuador es, "El Grito del Pueblo," pues bien, ¿por qué, no sigue el ejemplo de ese diario, respetuoso para con la sociedad y para con los individuos, cualesquiera que sean, por otra parte, las ideas religiosas de los cultos y dignos Redactores de ese periódico.*

¡Ah! Señor nuestro, enán cierto es que cada cual de lo que tiene, los hombres cultos proceden como caballeros, los zotes, *aun que entra de lleno á tomar asien-*

to en los banquetes (según la gráfica expresión de U.) los zotes proceden siempre como ignorantes de los principios más triviales de cultura, á despecho de la decantada civilización. Volvemos á suplicar encarecidamente al Redactor de "El Luchador," que siempre que quiera insultar al Sagrado Corazón de Jesús, Patrono de la República, á nuestra Patria y á los Lojanos, se cebe únicamente en insultos contra el autor de esta réplica.

*
* *

Más que por contestar á "El Luchador," hemos querido aprovecharnos de la oportunidad que nos presentó el referido periódico, para hablar algo acerca del insano deseo de querer desconsagrar (si esto fuera posible) el Benador, que está y estará siempre consagrado al divino Corazón de Jesús, y para procurar robustecer la fé del pueblo católico y bien intencionado.

Íbamos á decir que "El Luchador" nos encontrará siempre dispuestos á contestarle, toda vez que emplee razones y no insultos; pero como esto es imposible puesto que el periódicucho tiene que ser consecuente con su espécialísimo programa, nos abstenimos de ofrecerle contestación y lo único que le prometemos es aquello á que es acreedor: el desprecio.

Hemos contemplado á nuestro escritor en su insano propósito de sacar triunfante su doctrina, opuesta á la historia, á la estadística, á la moral pública y á la razón, á la fé de los ecuatorianos y á Dios. Al refutar esa doctrina, reivindicando los derechos de Dios, de la moral y de la historia, hemos procurado no tomar de lo nuestro sino muy ligeras reflexiones: toda nuestra argumentación va apoyada *intencionalmente* en el respetabilísimo testimonio de los más grandes ingenios, gigantes de la ciencia, ante los cuales somos muy poca cosa, Señor periodista de Guaranda. (*)

(*) Entre estos admirables escritores descuellan Orígenes y el Conde de Maistre, citados en la página 9, cuyas opiniones, (que aunque no son sino meras opiniones, porque la Iglesia nada tiene resuelto á este respecto) dejan entrever algún tanto la admirable unidad que existe en todas las obras de Dios, quedando siempre velados, á la limitada inteligencia humana, los secretos de la eternidad.

Sin pretensiones de ningún género, sin alardes de literatura (pues no deseamos aparecer como literatos ni sólo únicamente como católicos), sin los atavíos del lenguaje, que hoy han venido á llenar el inmenso vacío que ha dejado la falta de verdad, hemos descondido al campo de la controversia, por el solo amor de la verdad. No nos lisonjamos con la idea de haber llevado el convencimiento al ánimo apasionado de los enemigos de la fe católica: no ha sido este nuestro intento. Indemnizados nos consideraríamos de nuestros pequeños trabajos, si con ellos hubiéramos logrado robustecer la fé de los que tienen la dicha de militar bajo las banderas de Jesucristo, autor y consumador de nuestra felicidad.

VI.

Una observación antes de concluir.

Los lojanos, al fechar en 6 de Setiembre de 1901 su representación al Congreso, pidiendo que no se derogue el decreto de la consagración oficial del Ecuador á Jesucristo; los Diputados fechando en Quito su sacrilego decreto en 23 de Octubre de 1900, y "El Luchador" fechando su blasfemo editorial en 4 de Octubre de 1901, todos, todos hemos hecho un acto de fé tácito en la Divinidad de Jesucristo, todos hemos conmemorado una fecha por siempre gloriosa; que es el comienzo de una era de redención, de libertad y de civilización: la era cristiana. Esta fecha está señalando la reconciliación de la humanidad con la Divinidad, la Encarnación de Jesucristo, autor de nuestra dicha.

No en vano el espíritu del mal, humillado por el Dios Hombre, ha redoblado sus esfuerzos con el fin de borrar esa fecha que le sirve de afrenta. Allá por los años de 1793, cuando la gran Revolución francesa, hubo inmensa hecatombe de víctimas humanas, y conmoviéronse hasta los cimientos las instituciones sociales. Levantóse, sobre las ruinas del altar cristiano un trono á la Razón, simbolizada por una prostituta y "HASTA SE REFORMÓ EL CALENDARIO," según la expresión de César Cantú. El espíritu de las tinieblas no se equivocaba, todos los horrores de que había sido teatro la Francia podían tener un efecto transitorio, no así la reforma del calen-

dario, reforma que al llevarse á cabo, habría borrado para siempre de los anales de la humanidad la fecha que le trae incessantemente á la memoria su emancipación y eterna felicidad; el cristianismo habría quedado sin historia, y perdido su influencia social.

Pero la humanidad que se hallaba compenetrada, digámoslo así, por el Cristianismo, no podía aceptar tal humillación, ni renunciar sus glorias. Apesar de los delirios de la Revolución más formidabile que había visto la tierra, la era cristiana no se interrumpió un solo momento, y la misma Francia se apresuró á reivindicar sus tradiciones, contando los años desde la Encarnación de Jesucristo, en todos sus actos públicos y privados.

La impiedad, desde entonces, lejos de desalentarse, se presenta muy audaz en la actualidad, y sin embargo el Cristianismo se ha visto rodeado de manifestaciones de fe, las más espléndidas. Un movimiento universal conmueve el ánimo de creyentes ó incrédulos, de protestantes y judíos: es la aproximación del siglo XX.

La prensa de todos los países trata de fijar el día en que ha de verificarse el gran suceso que embarga todos los ánimos; esto es, el cambio de siglo, y tras larga discusión, se fija el 1° de Enero de 1901, como el principio del siglo XX.

Una gran fiesta, fiesta universal, se prepara con esplendidez: los poetas afinan sus lirás, los artistas apuran su ingenio, los músicos combinan las más suaves armonías. Francia en el antiguo continente y los Estados Unidos en el nuevo prestan sus plazas; París y Búfalo son el centro de dos magníficas exposiciones universales; el mundo todo se agita á impulsos de un solo sentimiento.

Faltaría espacio para relatar los actos con los cuales se saludó la aurora del nuevo siglo: en todas las iglesias del mundo católico, cobijados bajo el estandarte de la cruz, los fieles todos rivalizaban en sentimientos de piedad y de inefable alegría. ¿Era simplemente la sucesión del tiempo, bastante poderosa para despertar por sí sola la tristeza de todo espíritu reflexivo? por cierto que nó; era el aniversario de Jesucristo, el que suscitaba ese inusitado y universal entusiasmo: por esto es que, al apuntar la aurora del 1° de Enero de 1901, un grito atornador se escapó de todos los corazones: ¡Viva Jesucristo Rey! ¡Viva nuestro Redentor!!!

La sociedad del siglo XIX no ha querido limitarse a manifestaciones pasajeras, tiene propuesto perpetuar la memoria de su fe en el Divino Salvador, tallando la piedra, el mármol y las maderas más preciosas y embarrando la inscripción de los primeros siglos de la Era cristiana: *ANNO DOMINI MCMXXV*, *ANNO DOMINI MCMXXV*. Millones de personas de todo el mundo ostentan en sus pechos o en la frente una inscripción en lujosos escudos de paz y gloria. Hay más, la cruz, signo de nuestra libertad, ha sido plantada en la cumbre de las más altas montañas, en los valles y colinas, como para manifestar que Jesucristo ejerce su imperio sobre todo la tierra. (*)

He aquí el triunfo de la verdad sobre el error, de la virtud sobre el vicio, de la luz sobre las tinieblas.

Ante estos hechos en que la humanidad entera figura como actora, ¿se atreverá todavía "El Luchador" a poner en duda la fe universal en la Divinidad de Jesucristo? ¿será tan insensato que se oponga al testimonio de todos los siglos?

El mundo civilizado ha ratificado, como no ha visto, su fe cristiana con una solemnidad de que no hay ejemplo en la memoria de los pueblos, y si "El Luchador" le ha causado risa que los lojanos hubiesen profundido que se mantenga firme la consagración del Ecuador á Jesucristo. No debe causarnos risa, sino indignación, el papel que viene desempeñando el escritor de Guayaquil en las trascendentales cuestiones religiosas sociales en que se halla interesada la humanidad, cuestionen tantas veces resueltas y en las que se ha pronunciado ya la última palabra.

No olviden todos los impíos, siempre que fechen algún documento, algún escrito ó decreto contra Dios, que

(*) En la cúspide de nuestro elevado Villonaco se erigió una hermosísima cruz de más de 10 metros de altura por un metro de ancho. El material empleado promete durar los siglos. La base es de piedra blanca habilmente cortada, tiene cornizas y molduras bien talladas, y mide diez metros de ancho por más de cinco de altura. Se erigió por suscripción popular, mediante el influjo de los R. R. P. P. Franciscanos.

Haciendo mención de la gran cruz que se ha plantado en Lima en el elevado monte de San Cristóbal, cruz que mide 15 metros de altura, inclusa la base, no tenemos noticia de que hubiese otra igual en el Ecuador ni en el Perú, á la cruz conmemorativa que ha levantado Loja. Mide, desde su pedestal, cerca de 17 metros de altura.

hacen sin sospecharlo siquiera un acto de fé en la divinidad de Jesucristo: no lo olvide, el Redactor de "El Luchador", á menos que se haya resuelto, por odiosidad á la Iglesia de Jesucristo, fechar sus escritos, siguiendo la nueva era de regeneración, que date desde el apareamiento del insulso papelejo; pero esto es imposible porque la era cristiana no se bofrará jamás y la fecha universalmente admitida será la que toma origen de la regeneración humana, puesto que los hombres todos, saben que esa es la fecha gloriosa, la fecha de su engrandecimiento. Esta fecha es tan importante que, como observa Nieremberg, los ángeles se hicieron amigos de los hombres desde la promesa que Dios hizo á Abraham de la encarnación del Verbo. Si el hombre vale tanto es tan sólo por Jesucristo, que exaltó nuestra naturaleza, y así dice el citado Nieremberg: "á la manera que entre nosotros, para encarecer la virtud y bondad de uno, le llamamos ángel, así los ángeles se honran con el título de hombre y varón, por lo cual en la profecía de Daniel se dice, el varón Gabriel, no el ángel; porque por ser Dios hombre, se debe estimar muchísimo el nombre de hombre, aún entre los mismos soberanos espíritus."

El ángel que sólo se entendió con el hombre caído para arrojarlo del paraíso, valiéndose de una espada de fuego, después del anuncio de la Encarnación de Jesucristo ya se hizo amigo y compañero de los hombres, como resultó con Tobías.

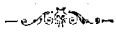
Levantémonos por un momento sobre las mezquindades de la materia y pensemos seriamente en nuestro glorioso destino. Reflexionemos, Señor Redactor de "El Luchador" sobre la dignidad de nuestra naturaleza rehabilitada y engrandecida desde esa fecha inmortal de la Encarnación de Jesucristo, y caigamos en la cuenta de que sólo á Jesucristo debemos nuestra rehabilitación, después de la caída, y que á Él debemos toda nuestra adoración y nuestro amor. Por esto, los lojanos hemos querido que el nombre de nuestro divino Redactor ocupe el primer puesto en nuestras leyes, en nuestras instituciones, en las puertas de nuestras casas, (selladas con el nombre de Dios, como las de los hebreos con la sangre del cordero) en nuestros sepulcros, para descanzar á la sombra de la cruz, y sobre todo en

nuestros pobres corazones.

Concluiremos este pequeño trabajo, dedicado á la Verdad al principiár el nuevo siglo, parodiando el hermoso di- lema de San Agustín: *¿Se sostiene la Iglesia con mi- lagros? es divina, ¡qué hay que decir! ¿Se sostiene sin ellos? mucho mejor, pues este prodigio es más pro- digioso que todos los prodigios juntos.*

Loja, Diciembre 31 de 1901.

AGUSTIN CARRIÓN.



FE DE ERRATAS.

Pag.	Línea.	Dice.	Léase.
2	35	, contra	y contra
3	4	dice	dicen
6	26	caridad.	caridad."
7	13	con la historia	confundido por la historia
26	22	el canónigo	el conspiero
26	33	que ninguno	que ya ninguno
42	14	la ciencia	la conciencia
43	34	católicos	acatólicos